

Planeta Salvación

E.Vallanjo

Todos los derechos reservados. Sólo este medio, está autorizado a la reproducción total o parcial de este libro

Capítulo 1

El encuentro

El día se presentaba radiante, a Toni le encantaba su pueblo, atrás quedaron aquellos aburridos años, cuidando el rebaño de ovejas de su padre por los valles del pueblo, verdes en primavera y secos en verano, ahora vivía en Madrid, por fin encontró un trabajo en la gran ciudad, una aspiración que había sido, para él, el sueño de su juventud, al igual que el de otros muchos jóvenes del pueblo que no veían futuro en el campo. Se fue con veinte años a buscarse la vida y a pasar vicisitudes y ¡vaya si las pasó!, vivió en una pequeña habitación, de una lúgubre pensión, en el centro de la capital, ganando lo justo para pagarse el sustento y la pensión durante más de un año. Ahora, después de dos años, había conseguido un buen trabajo, como programador, en una empresa de software, gracias a las clases nocturnas a las que asistió y parecía que la vida le sonreía por fin, vivía en un piso alquilado para él solito y.....echaba de menos el pueblo.

Como ganaba lo suficiente para permitirse algunos “vicios” y tenía cierta libertad para tomarse algunos días libres, aprovechaba esos días y volvía al pueblo, para estar con sus padres y hermano, les ayudaba en lo que podía con el rebaño de ovejas y aprovechaba para darse alguna vuelta en su moto, uno de sus “vicios”, por esos valles en los que pasó su infancia apacentando las ovejas.

Bueno, para ser sinceros también volvía, a ver si ahora se le presentaba la ocasión propicia, para poder hablar seriamente con Meli, nunca lo había hecho, pero era la niña de sus ojos y algún amigo le había dicho: “si te gusta una chica, díselo antes de que otro se te adelante”, tenía miedo no sea que alguno fuera más atrevido que él y todo se quedara en un amor platónico, lo cual no le convencía en absoluto, él tenía para Meli planes muy serios, ya era hora de contárselos, ahora que tenía un trabajo seguro. Entró en la cocina, Carmen, su madre, se afanaba preparando una de esas estupendas tartas, a las que era tan aficionada y le soltó antes de que pudiera negárselo:

-Madre, me voy a dar una vuelta en moto

-Vale, pero ten cuidado, que tu eres un poco alocado.

Nada más lejos de las intenciones de Carmen, que privar a Toni del único “vicio” que tenía.

-¿Volverás antes de que anochezca no? Ya sabes que, si tardas, me preocupo. Llévate la documentación y el móvil.

-Gracias madre, volveré pronto, es una vuelta pequeña.

Arrancó la moto, se deleitó oyéndola rugir, tuvo mucho cuidado de no hacer un “caballito” al salir, no sea que su madre estuviera observando.....miró hacia atrás, allí estaba ella esperando el beso de despedida, ¡uf!, menos mal que había sido precavido!. Se volvió, estampó dos sonoros besos en las mejillas de Carmen y partió despacio hasta perder de vista el pequeño pueblo. Le encantaba recorrer los montes del pueblo en su moto, pero más aún le gustaba quedarse largos ratos sentado en alguna peña observando la naturaleza. Pasó las Peñas de la Carva, una zona agreste cubierta de peñas, escobas,

ardiviejas y jaguarzos. Saltó entre los jaguarzos, haciendo huir despavoridos a dos conejos, a los cuales no quiso perseguir, no le gustaba molestar a la fauna y continuó hasta el cerro el Jeijo, un promontorio de unos 800 metros de altitud, su lugar preferido. En la cima del cerro había dos rocas de cuarzo blanco, encaramado a ellas solía pasar largos ratos. Desde lo alto, podía divisar varias aldeas, distantes unos cinco kilómetros a la redonda y contemplar los valles del pueblo, algunas veces con rebaños de ovejas de hasta 800 cabezas o un par de docenas de vacas, de la raza autóctona Sayaguesa, retozar en las carvas o las verdaderas.

Hoy estaban desiertos, no había ganado pastando, en cambio la vista, que desde lo alto tenía del pueblo, era inigualable, al contraluz del atardecer, las chimeneas de las casas soltando su columna de humo, denotando calor de hogar, le hacían sentirse nostálgico..., se quedó ensimismado.....De repente, un ruido infernal le sacó de su abstracción, un penetrante silbido castigó sus oídos sin piedad y un sonido como de un tremendo huracán envolvió todo el entorno. Se lanzó de la roca y se tiró al suelo sin comprender lo que estaba sucediendo, desde esta posición pudo ver como, lo que parecía un avión, descendía a velocidad vertiginosa en un ángulo de 45 grados hacia él. Se acordó de Meli, de sus padres, de su hermano y de todos sus familiares fallecidos, pensando que había llegado su última hora. En el último momento, el avión soltó por la panza varios chorros azulados, de vapor, humo, o lo que fuera, cambió la inclinación, redujo bastante la velocidad, “aterrizando” a unos cincuenta metros, llevándose varios árboles por delante y haciendo un tremendo hoyo en el suelo.

-¡Virgen santa, que golpe! Es imposible que, después de esto, haya alguien con vida. Observó el avión, o lo que quedaba del mismo, le pareció que no tenía ningún parecido con un avión convencional, ni militar, ni de las líneas aéreas y el material con el que estaba construido era brillante como aluminio anodizado, además el tamaño era muy pequeño, dentro no podría haber más de dos personas.

-¡Los ocupantes, tengo que ayudarlos, se van a quemar como explote!

Estaba bordeando la roca para acudir en su ayuda, cuando se abrió una especie de puerta redonda en el fuselaje, algo parecido al diafragma de una cámara de fotos, por el mismo saltaron cuatro pequeños seres, de unos cincuenta centímetros de estatura, echaron a correr hacia unas rocas cercanas, uno de ellos llevaba puesto un extraño casco y el último llevaba al hombro lo que parecía una caja rectangular, también de un material brillante. ¡Huy huy huy! Esto se pone feo, cuando ellos corren es que va a pasar algo gordo, además ¿Qué clase de enanos vienen en ese artefacto? Yo al suelo hasta ver lo que pasa.....Y pasó..., otra vez el maldito silbido volvió a atronar el aire y otra vez de las alturas descendió otro avión parecido al primero, pero esta vez, lo hizo mucho más despacio, antes de tocar suelo, se quedó flotando en el aire a unos 20 metros de altura. No era mayor que un coche, mas bien se podría decir que era como un utilitario pero con una figura estilizada y unas líneas totalmente aerodinámicas, el morro terminaba en una punta afilada, casi no tenía alas, solamente unas protuberancias en ambos lados le daban un aire de avión ultramoderno. En su parte superior tenía como una bóveda acristalada que se

suponía era la cabina, no se veía puerta por ninguna parte, tampoco tenía ruedas ni tren de aterrizaje ni tubos traseros para la salida de los gases de propulsión.

-Esto no es normal, o yo estoy soñando o esto son naves extraterrestres, se dijo a si mismo mientras emprendía una discreta retirada hacia su moto con la sana intención de poner tierra por medio. No bien había comenzado su retirada, cuando la segunda nave se dirigió a la primera, tras girar varias veces en torno a ella disparó lo que parecía un rayo anaranjado, que la volatilizó instantáneamente. No quedaron ni cenizas, solamente el hoyo, que había hecho al caer y los árboles troncados.

La segunda nave, se mantuvo un par de minutos en el aire, luego descendió suavemente y tras surgir de su panza tres patas telescópicas, se posó en el suelo con un liviano resoplido. Un trozo, de un lateral, comenzó a cambiar de color, al igual que en la primera, una especie de diafragma, comenzó a abrirse, dejando a la vista una apertura en forma de círculo y por el mismo descendieron dos pequeños seres metálicos, con pinta de pocos amigos, mirando inquisitivamente hacia todos los lados.

-Ahora si que me voy, no se me ha perdido nada aquí.

No tuvo tiempo ni de moverse, fue descubierto por uno de los seres articulados, un rayo blanco le alcanzó, dejándole paralizado de cintura para abajo, aunque consciente y con un susto tremendo en el cuerpo, pero sin poder hacer lo más mínimo por huir de allí.

- Ahora si que me ha llegado la hora, debí marcharme en cuanto aterrizó el primer artefacto.

Los dos seres metálicos se dirigían hacia Toni, con intenciones poco claras, cuando surgió, desde detrás de las rocas, uno de los pequeños ocupantes de la primera nave, con la caja rectangular al hombro y apuntando hacia los robot, o lo que fueran, disparó sendos rayos anaranjados, que los volatilizó en el acto.

-Maldita sea mi suerte, estoy metido de lleno en una pelea intergaláctica, sin comerlo ni beberlo y voy a pagar las consecuencias por ello.

Intentó caminar hacia la moto, pero al estar paralizado, lo único que consiguió, fue darse un buen golpe contra una roca y caer rodando al suelo, no obstante intentó arrastrarse ayudado por sus manos hasta ella.

-Si consigo llegar, arranco la moto con una marcha metida y me voy de aquí a toda pastilla.

Consiguió llegar...pero le fue imposible subirse, a pesar de intentarlo con todas las fuerzas de que disponía, no en vano pensaba que, se estaba jugando la vida en el intento. Vio como se acercaban a él los cuatro pequeños seres y una vez más pensó que había llegado al final de sus días.

Los cuatro pequeños seres, llegaron hasta Toni y se quedaron observándolo con aire curioso.

-¡Como alguno se me acerque, lo machaco de un puñetazo!

-No temas, no tenemos intenciones violentas, vamos a ayudarte.

-Dejadme en paz, no quiero saber nada de vuestras guerras.

-No estamos en guerra contigo, queremos ayudarte.

¿Qué estaba pasando? Ninguno hablaba, de la boca o lo que fuera, no salía ningún sonido, solamente, uno de ellos, parecía estar en trance y sudaba copiosamente. La voz, que había oído, retumbó en su cabeza, pero no en sus oídos, volvió a gritar.

-¡Que no os acerquéis a mi, aunque no me pueda mover os machaco de un puñetazo en cuanto os tenga a mi alcance!

-Tranquilo, aunque no oigas nuestras palabras, las puedes sentir con tu mente, te las estamos transmitiendo por lo que llamáis telepatía.

-Lo que me faltaba, me estoy volviendo loco.

-No, simplemente nos comunicamos contigo, a través de ondas cerebrales, pero vuestra mente es mucho más potente que la nuestra, eso es algo que nos debilita enormemente, debemos descansar y luego seguir, relájate y observa que no pretendemos hacerte ningún daño, al contrario, vamos a ayudarte a superar la parálisis causada por el rayo de los “garnex”.

-¿Los “garnex”? ¿Qué son los garnex?

-Las dos máquinas de guerra, que bajaron de la segunda nave, pero no podemos continuar, ya estamos demasiado débiles, luego seguimos.

Toni pudo observarlos con detenimiento, bueno la verdad es que no podía hacer otra cosa, como no fuera lamentarse de su mala suerte, ya que no podía moverse del sitio, si hubiera tenido, la más mínima posibilidad de largarse, no se lo habría pensado, ya estaría muy lejos de allí y eso que siempre había soñado con ver algún ovni, pero más bien de lejos, verse involucrado en aquel incidente, no le hacía ninguna gracia.

El aspecto, de los cuatro seres, era bastante tranquilizador, su fisonomía era muy similar a la humana, dos brazos, dos piernas y un cuerpo o tórax, rematado en la parte superior por una cabeza redonda con un cabello rapado. La cara era agradable a la vista, dos ojos rasgados y boca pequeña, coronada por una nariz respingona, casi le daban un aspecto algo cómico o jovial, el color de su piel, era similar a la de Toni. La estatura de ninguno de ellos sobrepasaba los cincuenta centímetros pero, a diferencia de los humanos afectados de enanismo, su cuerpo estaba totalmente proporcionado, vamos que se podría decir que eran como humanos en miniatura. Dos de ellos denotaban más edad, casi como si fueran ancianos, los otros dos tenían un rostro aniñado, además aunque casi no se distinguían sus formas, uno de los ancianos parecía ser del género femenino, por el aspecto cariñoso y maternal de su cara. De los dos jóvenes, uno de ellos tenía aire abstraído, sudaba copiosamente, mientras que el otro, también podría ser del género femenino, sus formas parecían bien marcadas y también tenía ese aire que caracteriza a las personas de ese sexo. Sus ropajes sí eran diferentes, o parecidos a las ropas de los antiguos romanos, una túnica les cubría de los hombros a las rodillas y todos ellos llevaban una pulsera, que emitía unos destellos que llamaron la atención de Toni desde el primer momento. Los pies estaban cubiertos por una especie de mocasín de cuero, pero no tenían ni ataduras ni cremalleras,

-¡Seguro que duermen con los zapatos puestos! Pensó mientras los observaba.

- No, el recubrimiento de los pies, es de una materia que se adapta a su contorno a la perfección.

-¡Eh, otra vez esa voz!

-Si, espera a que nos recuperemos, por favor.

El ser que parecía estar en trance, cayó desplomado, los otros tres se volcaron en atenderlo y prodigarle todo tipo de cuidados, hablando entre ellos en una especie de jerga, que no era, ni inglés, ni alemán, ni francés, ni nada que se le pareciera.

No pudo seguir observando, una somnolencia profunda lo invadió y apoyado como estaba en la rueda trasera de la moto, se quedó profundamente dormido...

Capítulo2

Varios días antes en un planeta llamado Astoria

Omaku paseaba nervioso por la estancia, mientras su esposa Maea, sentada en el alféizar de la ventana, esperaba a que dejara de pasear para tranquilizarlo. Nuta y Prasio, sus hijos, escuchaban al anciano y solamente cuando acabó de hablar, Prasio se atrevió a rebatir sus argumentos.

-Eso está muy bien padre, pero yo sigo sin fiarme de las intenciones de los acarios. Sabes muy bien, que he intentado por todos los medios llegar a un acuerdo con ellos y su respuesta siempre ha sido intentar descubrir la forma de entrar en Astoria para apoderarse de nuestro planeta y de sus riquezas, con las perversas intenciones de esclavizar a todos los nuestros.

-No podemos desaprovechar la ocasión que se nos presenta...

-¡Para!, le interrumpió Prasio.

Nuta y Maea, lo miraron asustadas, nunca antes había osado interrumpir de esa manera a Omaku, ni como padre, ni como líder de Astoria y era extraño que ahora lo hiciera.

-¿Cómo te atreves a interrumpirme cuando estoy hablando?

-Padre, discúlpame, pero es necesario, estás obsesionado en firmar la paz con los acarios, no te das cuenta que puede ser una trampa y que nuestras vidas pueden correr un gran peligro, ¿Qué ocurriría si nos hacen prisioneros y a cambio de nuestra libertad nos exigen las coordenadas de los escudos antiplasma?

-Yo nunca revelaría esas coordenadas, antes prefiero morir que entregarles Astoria.

-Estoy seguro de ello, pero contigo van a ir madre y Nuta, las pueden utilizar como moneda de cambio, para obligarte a hacer algo, que no harías aunque estuviera en peligro tu vida.

-¿Es que tú no vas a ir?

-No padre, yo me quedo aquí, yo fui quien descubrió la forma de protegernos con los escudos, la información que guardo en mi cerebro es muy importante para el General Gario.

-Se lo van a tomar como un agravio.

-Invéntate alguna excusa, además nuestro servicio de información ha descubierto que están trabajando en la anulación de las ondas cerebrales para blindar la conferencia, de esta manera ningún asistente a la misma podrá comunicar con el exterior y eso no me gusta. Voy a investigar ese tema y ver si se puede anular ese blindaje.

-No sé, sigo pensando que se lo van a tomar como un agravio.

Maea se acercó a ellos tratando de poner cordialidad en la discusión y a la vez echándole una mano a Prasio.

-Mira Omaku, la sensatez de nuestro hijo está sobradamente demostrada, entiendo que quieras que toda la familia asista a la conferencia, como muestra de buena voluntad, pero también debemos cuidar un poco nuestra retaguardia, los acarios no me merecen tampoco ninguna confianza, yo te acompaño y te apoyo incondicionalmente, pero deja que nuestros hijos tomen decisiones por su cuenta.

-Yo os acompaño, dijo Nuta, mientras abrazaba a sus padres cariñosamente. Prasio se acercó a los tres y todos se fundieron en un fuerte abrazo.

-Yo os quiero a los tres con toda mi alma, pero me quedo, no me fío, voy a intentar ser vuestro cartucho de recarga en caso de apuro.

Omaku aceptó a regañadientes y se dirigió con Nuta y Maea hacia el astropuerto. La nave del líder esperaba con los generadores a punto y se acomodaron en el pequeño espacio de que disponía.

-Daría parte de mi vida porque Prasio estuviera equivocado.

-Lo sé, pero vamos a hacer las cosas con prudencia.

La nave despegó con un suave ronroneo dirigida magistralmente por Omaku y enfilaron por el túnel espaciotemporal hacia la estación interplanetaria donde tendría lugar la conferencia galáctica de paz. Tras un breve viaje, aterrizaron en la estación y fueron recibidos con los honores propios de líder del planeta Astoria, siendo conducidos a continuación a la sala de conferencias donde ya estaban reunidos todos los demás líderes de los planetas que formaban el sistema solar de la estrella Asterabán. Todos exceptuando el General Gario, el sanguinario presidente de Acaria.

Un anciano con barba poblada se dirigió a Omaku y su familia con los brazos extendidos.

-¿Dónde habéis dejado a Prasio? Es un placer saludaros después de tanto tiempo.

-Nosotros también estábamos deseando volveros a ver, es un gran honor que compartamos esta conferencia.

-Hemos venido toda la familia para infundir confianza. Hay que desechar de una vez por todas los temores hacia los acarios, han dado muestras de querer la paz. ¿Está enfermo Prasio?

-No, no está enfermo, está trabajando muy duro en la investigación de los escudos y se ha retrasado un poco, vendrá más tarde para apoyar el acuerdo.

-Si esto sigue por buen camino, no vamos a necesitar los escudos que ideó tu hijo y aunque lo quiero como si fuera mío, no me importaría nada que sus investigaciones fueran inútiles porque no nos hiciera falta ningún tipo de protección.

-Seguro que a Prasio tampoco le importaría, es mi hijo y lo conozco bien, desea la paz tanto o más que cualquiera de nosotros.

En la sala, siete líderes más, con sus familias, charlaban entre ellos a la espera de la llegada del General Gario, para comenzar las negociaciones que llevaran a todo el sistema solar de Asterabán a una paz duradera.

Omaku se comunicó mentalmente con Prasio.

-Todo está bien hijo, ya ves que tus temores eran infundados, no hay bloqueo mental de ningún tipo y ya me han preguntado por el motivo de tu ausencia.

-Si todo sigue así, antes de que acabe la conferencia me presento ahí y saludo a todos los líderes.

-Eso espero hijo, nos jugamos mucho.....

De repente la comunicación quedó interrumpida, las ondas cerebrales de Omaku chocaron con una especie de escudo que hizo que rebotaran devolviéndolas amplificadas hacia su cerebro y derribándolo al suelo violentamente. Otro líder más, que en ese

momento se encontraba en comunicación mental con su planeta, también cayó fulminado al suelo. El resto de los líderes y sus familias observaban sin comprender, mientras, Nuta y Maea se apresuraban a prodigar a Omaku toda serie de cuidados incorporándolo y secando el sudor que perlaba su frente.

-¡Han activado un escudo de ondas cerebrales, estamos aislados del exterior!

Un sordo murmullo de desaprobación surgió de los concurrentes y alguno se atrevió a aventurar.

-Estamos perdidos, son los Acarios, huyamos antes de que sea demasiado tarde.

Ya lo era, se abrió una puerta y por ella entró el General Gario seguido por seis garnex. Los garnex eran unas máquinas de guerra infernales, capacitados para pilotar cualquier nave por los túneles espaciotemporales. Eran robots metálicos, insensibles a las emociones, con un poder destructor basado en rayos de plasma, capaces de reaccionar en milésimas de segundo, destruyendo todo cuanto se pusiera a su alcance, si así lo consideraban necesario.

Su programación disponía de subrutinas decisorias, que hacían que el robot, analizara la peligrosidad del objeto, o individuo, que tenía en su entorno, comparándolo con los datos que almacenaba en sus memorias. Dado que estos datos los habían introducido sus constructores, es decir los acarios, todos los presentes en la sala exceptuando el General Gario, eran potenciales enemigos para los garnex y cualquiera que apreciara en algo su vida, lo único que podía hacer, en aquel momento, era quedarse quieto y callado.

El líder del pequeño planeta Yoli se plantó en medio de la sala y dirigiéndose al General Gario le reprochó su actitud.

-Esto es un ultraje, habéis venido con los garnex, cuando las normas eran venir desarmados y con el espíritu de la concordia por delante. También habéis activado un escudo de ondas cerebrales, para blindar la conferencia y que no podamos pedir ayuda ¿Es este tipo de paz el que nos proponéis?

A un gesto del General, un garnex giró su brazo articulado y disparó un rayo que alcanzó de lleno al líder de Yoli, dejándolo inmovilizado en el suelo. Su familia se levantó, dispuesta a defenderlo y también corrieron la misma suerte, nadie más se atrevió a moverse a pesar que el líder que estaba inmóvil en el suelo y su familia, eran muy apreciados por todos.

-Ahora me escucharéis, de lo contrario los garnex darán buena cuenta de vosotros. El líder de Yoli y su familia solamente están inmovilizados, cuando esto acabe se les devolverá la movilidad. Con el próximo que intente algo, no habrá tantas contemplaciones.

Nadie se atrevió a hablar. Omaku, muy bajito le dijo a Maea y Nuta que estuvieran preparadas para lo que pudiera surgir.

-¿Quién está hablando? Que salga o alguien pagará las consecuencias en su lugar.

-He sido yo General- dijo Omaku- le decía a mi familia que no se moviera y que se limitaran a escuchar.

-Sabia decisión Omaku ¿Dónde está tu hijo? Tengo muchas ganas de hablar con él sobre un asuntillo, que me ha dado muchos dolores de cabeza, de los cuales le considero máximo responsable.

-Prasio no pudo venir, está trabajando duro en sus investigaciones, vendrá un poco más tarde. ¿Puedo preguntar algo sin que me ataquen los garnex?

-Puedes hacerlo y como supongo que será una pregunta comprometida, la respuesta valdrá para todos.

Hizo un gesto y los garnex relajaron un poco su actitud, pero que nadie se engañara, seguían alerta.

-¿Quién ha convocado esta conferencia? El protocolo galáctico aseguraba que estaba convocada por la confederación de planetas de Asterabán y no comprendemos cómo ha podido engañarnos una organización independiente y justa de la manera que lo ha hecho.

-Lo comprenderías si supieras que toda la familia del presidente de la Confederación está en mi poder, al igual que todos vosotros.

-¿Y qué es lo que pretendéis de nosotros?

-¡Jua.... Jua.... jua! Siempre te tuve por una persona inteligente, Omaku, ¿No lo adivinas?

-¡Tenía razón Prasio cuando dijo que no venía porque no se fiaba!

-Calla que lo vas a empeorar- le dijo Maea por lo bajito.

-Tiene razón tu esposa, lo vas a empeorar, quiero todos los planos del escudo antiplasma así como las coordenadas de su ubicación en todos los planetas y vete haciéndote a la idea de darme esa información o de lo contrario tu hija y tu esposa serán torturadas por los garnex hasta que me la des.

-Sois unos asesinos, soltó Galeta, la esposa del líder de Taurio.

De inmediato un garnex giró su brazo articulado con la velocidad del rayo y volatilizó a la pobre mujer sin que, ni su familia, ni nadie de los reunidos, pudieran hacer nada por impedirlo.

-Ya os lo advertí, el próximo también morirá.

Tímidamente Omaku levantó la mano pidiendo la palabra.

-Puedes hablar, el garnex se quedará quieto mientras te comportes adecuadamente.

-¿Era necesaria tanta crueldad? Dejas a una familia llorando su ausencia sin importarte lo más mínimo, ¿Hasta cuándo vamos a tener que seguir aguantando tus humillaciones?

-Poco más, para ti y tu familia ha terminado el tiempo.

A un gesto suyo, un garnex apresó a Nuta por los brazos, mientras otro apresaba a Maea, que intentó defenderse con sus manos, sin conseguir nada.

- ¿Vas a hablar o prefieres ver como los garnex las destrozan poco a poco?

Omaku sudaba copiosamente, había intentado en vano comunicarse con Prasio y maldijo su ingenuidad al pensar que los acarios podrían llegar a ser seres con el más mínimo sentido del raciocinio. Se felicitó por no haber insistido en que Prasio los acompañara, al menos él se salvaría y le pondría las cosas difíciles a los acarios.

-Vete con madre y Nuta hacia la plataforma e intenta alejar a todos de la pared de la antena, voy a volarla.

-¡Prasio! ¡Me estás hablando!

-Sí padre, al final he conseguido anular el bloqueo de ondas cerebrales pero solamente estando a corta distancia. Voy a volar la pared, aparta a todos y en cuanto la vuele venid hacia el hueco, entraré con la nave y os sacaré de ahí.

-¿Y el resto? ¿Qué pasa con ellos? Yo no me voy si no quedan todos libres.

-Por favor, no compliques las cosas, sabes que no podemos hacer nada en este momento, vámonos y después volvemos y les presentamos batalla con todas nuestras fuerzas. Ahora ¡hazme caso, por favor!

-General, quiero hablar con todos los líderes y sus familias en privado, deja a dos garnex para que nos vigilen, pero debes permitirnos tratar este delicado tema sin tus interferencias, a tu regreso te ofreceremos algo que será de tu agrado.

-No intentéis ninguna jugarreta, estáis en mis manos y no tenéis salida.

El General Gario salió de la estancia, no sin antes haber dado a los garnex unas silenciosas órdenes.

Omake se dirigió a todos los presentes.

-Venid todos junto a nosotros aquí, en este rincón, vamos a hablar sobre este desagradable incidente.

Ayudado por Nuta y Maea, arrastraron al líder de Yoli y su familia hacia el rincón, ya que aunque estaban inmovilizados, podían escuchar todo lo que se tratara.

Todos se agruparon junto a la pared de la plataforma y se dirigieron a Omake con voz apremiante y llena de temor.

-¿Qué vamos a hacer? ¿Qué salida tenemos?

- Escuchad, Prasio está ahí fuera con su nave, en cuanto yo se lo diga, va a volar la pared de enfrente y entrar para sacarnos de aquí, pero en la nave solamente hay sitio para cuatro, yo no me quiero ir, elegid a una mujer para que se vaya con mi familia, yo seguiré aquí hasta el final, pase lo que pase.

El líder más anciano habló en nombre de todos.

-No Omake, vete con los tuyos, sal de aquí, en cuanto tengas ocasión regresa, hazles pagar a los acarios y a su General todas estas humillaciones y las que vendrán a continuación, porque puedes estar seguro, que nos van a sacar las coordenadas de los escudos de nuestros planetas y van a tomar posesión de ellos. Si te vas ahora, aún nos queda esperanza, porque estamos seguros que vas a regresar para vengar, en nuestro nombre, todas estas ofensas y abusos. De este modo al menos tú planeta quedará seguro, desde allí podrás lanzar la ofensiva. Gracias en nombre de todos. ¡Vete ya!

Con lágrimas en los ojos Omake se despidió de todos los líderes y sus familias, en especial del esposo e hijos de la malograda Galeta, que yacía en el suelo en forma de un montón de cenizas y se comunicó con Prasio por ondas cerebrales.

-Prasio, estamos dispuestos.

En el acto sonó un estallido y la pared de enfrente saltó en mil pedazos. Antes de que los garnex pudieran hacer nada dos rayos de plasma acabaron con ellos. La nave de Prasio entró por el hueco de la pared con la puerta, en forma de círculo, abierta. La defensa automática de la estación, activó la barrera ultrasónica, evitando que el aire saliera por el

agujero. Omaku, Nuta y Maea saltaron literalmente dentro, mientras se cerraba la puerta y la nave, tras desactivar momentáneamente la barrera, salía disparada saltando hacia el túnel espaciotemporal, mientras el General Gario, entraba en la estancia hecho un basilisco.

-¿Dónde está Omaku? ¡Vais a pagar caro este atrevimiento!

Inmediatamente dio orden a los garnex, que le acompañaban, de perseguirlos.

Cuatro de ellos partieron como rayos hacia dos naves, que estaban preparadas en la dársena de la estación interplanetaria, saltando de inmediato hacia el mismo túnel espaciotemporal por el que habían huido Omaku y su familia.

Capítulo 3

Por los túneles

La nave de Omake y su familia, saltó en el túnel espaciotemporal con la velocidad del rayo y desapareció de la estación espacial, alejándolos de la pesadilla que acababan de vivir.

-Prasio te has equivocado, esas no son las coordenadas de Astoria.

-No padre, no me he equivocado, no he marcado las coordenadas de nuestro planeta, en previsión de una posible persecución, por parte de las naves de Gario.

-Todo ha sido muy rápido, no creo que les haya dado tiempo de escanear nuestras coordenadas.

-Por si acaso yo voy en otra dirección, además me temo que en la frontera interespacial nos estén esperando una horda de naves con los garnex dentro, sabes que para traspasar el escudo tenemos que salir del túnel y es, en ese momento, cuando pueden aprovechar y pasar pegados literalmente a nosotros, ¿Te haces una idea de los desastres que podrían provocar dos o tres naves acarias entre los nuestros? No padre, voy en otra dirección, ya volveremos en otro momento más propicio.

-Podemos llegar hasta la frontera y si, al salir del túnel, detectamos naves, volvemos a saltar en otra dirección.

Maea y Nuta se afanaban con los detectores cuando de repente ambas soltaron un grito de terror.

-¡Dos naves nos están siguiendo y se están aproximando a nosotros!

-Sal del túnel Prasio y vuelve a entrar de nuevo borrando de memoria las coordenadas.

La nave de Omake y su familia disponía de todos los avances tecnológicos disponibles en Astoria pero no tenía la velocidad espaciotemporal de las naves de guerra acarias. Era capaz de viajar de una galaxia a otra en muy poco tiempo y planear por la atmósfera de cualquier planeta, aterrizar y volver a despegar suavemente sin que sus tripulantes se vieran afectados por las fuerzas gravitacionales, ni de aceleración, gracias a los amortiguadores de inercia de que disponía. Podía abrir un túnel instantáneamente pero para ello antes había que marcar las coordenadas de origen y destino, las cuales se grababan en las memorias fotónicas. Estas memorias eran latentes y emitían señales débiles, pero lo suficientemente sensibles, para ser detectadas por otra nave que se encontrara en el mismo espaciotiempo. Las naves acarias conocían esta debilidad y en el mismo instante de saltar Prasio con los suyos, escanearon sus coordenadas y aquí estaban aproximándose peligrosamente.

Nuta volvió a gritar presa de los nervios.

-¡Sal del túnel Prasio, se nos echan encima!

Salieron del túnel e instantáneamente abrieron otro, volviendo a saltar en otra dirección, borrando a continuación las coordenadas con toda la rapidez posible.

-Demasiado tarde, otra vez los tenemos pisándonos los talones.

-Pues volveremos a salir y entrar cuantas veces sean necesarias. Nuta, ponte el casco biónico para controlar las coordenadas y borrarlas mentalmente, eso nos hará ganar unas milésimas preciosas, a ver si conseguimos despistarlos.

Omaku estaba silencioso y abatido, no en vano veía el futuro de todo el sistema solar de Asterabán muy negro, con los planetas esclavizados por Gario y todos sus habitantes trabajando para satisfacer la codicia del sanguinario General. Le quedaba la esperanza de que Astoria no sucumbiera, los escudos eran autónomos y nadie más que Prasio y él, conocía las coordenadas de su ubicación. Si podían regresar alguna vez, harían pagar caro a los acarios tanta humillación. Daba vueltas intentando encontrar una solución, mientras Maea, Nuta y Prasio saltaban una y otra vez de túnel en túnel escribiendo mentalmente coordenadas y volviendo a borrarlas.

-Prasio, la próxima vez que saltes al túnel, sales del mismo de inmediato y esperas a que salgan las naves acarias, yo las estaré esperando con el rayo de plasma preparado.

-Espera padre, varios saltos más para ganarles algo de tiempo, cuando tengamos alguna ventaja, salimos y los esperamos, aunque conociendo la capacidad de reacción de los garnex me temo lo peor.

Tras varios saltos, salieron junto a un planeta anillado, no tenían ni idea en qué parte del universo se encontraban, pensaron esconderse entre los anillos para esperar a los garnex, pero estaban tan próximos que solamente les dio tiempo a saltar de nuevo aunque esta vez no borraron las coordenadas y salieron de nuevo junto a la luna de un planeta azul que se divisaba en la distancia. Dieron la vuelta a esa luna y esperaron en tensión a que aparecieran las naves acarias, escondidos en uno de los muchos cráteres de que disponía la luna de ese planeta.

Y aparecieron, surgieron del espaciotiempo, de inmediato detectaron la nave escondida en un cráter, dieron la vuelta a la luna y se dirigieron veloces a su encuentro. Omaku disparó un rayo de plasma que volatilizó en el acto una de las naves pero....la otra consiguió alcanzarles inutilizando el sistema de salto en los túneles.

-Despega y aterriza en el planeta, si tiene atmósfera respirable, aun tenemos una remota posibilidad, en caso contrario.....

Despegó entre los disparos cruzados de Omaku y la nave acaria. Si bien Omaku no consiguió alcanzar con sus rayos la nave enemiga, sí consiguió en cambio hacer más difícil su puntería al tener que alternar ésta con las maniobras de evasión, bajaron hacia el planeta a una velocidad infernal.

-¡Estabiliza la nave, nos vamos a estrellar!

-Lo estoy intentando, en cuanto entremos en la atmósfera, si la tiene, los planeadores nos darán una posibilidad de no estrellarnos.

Omaku se dirigió a los tres con lágrimas en los ojos.

-Por nada del mundo cambiaría lo vivido a vuestro lado, si no salimos de esta, me quedará siempre el consuelo de haber tenido la mejor familia que podría desear.

Se fundieron los cuatro en un corto abrazo y continuaron con la ardua labor de intentar aterrizar con el menor número de daños posibles.

-En cuanto aterricemos, saltamos de la nave y nos escondemos como buenamente podamos, los garnex bajarán de inmediato, van a volatilizar la nave pensando que estamos en ella. Nuta llévate puesto el casco biónico, Prasio llévate el proyector de plasma portátil, nos pueden hacer falta, Maea, tú....llévame a mi.

La nave entró en la atmósfera del planeta a una velocidad endiablada, Prasio maniobró diestramente con los planeadores, cuando estaban a punto de estrellarse, Nuta soltó los propulsores del fuselaje haciendo que la nave frenara su caída en picado, estabilizándola, pero no consiguieron evitar darse un tremendo golpe contra la superficie del planeta después de llevarse por delante varias plantas de unos tres metros de altura y con un tronco de unos veinte centímetros de grosor.

La puerta en diafragma lateral se abrió y por ella saltaron al suelo los cuatro, corriendo a esconderse entre unas rocas cercanas.

No bien lo habían hecho, cuando apareció la nave acaria, se estabilizó en el aire y tras dar un par de vueltas en torno a su maltrecha nave, lanzó un potente rayo de plasma que la volatilizó en el acto.

-¡Uf!, menos mal que habíamos bajado, ahora se irán y nosotros nos quedaremos atrapados aquí para siempre.

Pero se equivocaba, los garnex no se habían dado por satisfechos, desplegando las patas telescópicas de la nave, descendieron de la misma, dispuestos a buscar por los alrededores, por si aun quedaba alguno con vida.

-Ahora si que estamos perdidos, prepara el proyector de plasma, vamos a vender caras nuestras vidas.

En ese momento repararon en un ser gigantesco, de cerca de dos metros de estatura que intentaba huir del lugar hacia un artefacto que seguramente era su medio de transporte. No tuvo suerte, bueno solamente a medias, uno de los garnex lo detectó e inmediatamente le lanzó un rayo blanco paralizador que lo dejó clavado en el sitio. Posiblemente el garnex comparó los datos de sus memorias con el espécimen que tenía delante y no lo asimiló con un elemento potencialmente peligroso, lanzándole el rayo paralizador, si hubiera detectado peligrosidad en él, lo habría volatilizado con un rayo de plasma, de ahí que el nativo del planeta tuviera la suerte “a medias”.

Prasio aprovechó que los garnex estaban ligeramente distraídos y saliendo velozmente de detrás de las rocas que les ocultaban, con el proyector de plasma al hombro, lanzó dos rayos seguidos que volatilizaron a los dos garnex en el acto.

-¡Estamos salvados!, en la nave no vienen más de dos garnex, podemos salir con tranquilidad y analizar la situación.

-Vamos a ver si está bien el gigante.

Se dirigieron hacia el lugar donde éste peleaba por llegar hasta su vehículo transporte, pero al estar paralizado, lo único que consiguió fue darse un buen golpe contra las rocas, no obstante parecía obcecado en llegar a su vehículo, seguramente estaría aterrorizado por lo que acababa de presenciar, y.....no era para menos.

-Vayamos con cuidado, está asustado, en estas condiciones es peligroso, cree que lucha por su vida, ¿habéis visto su tamaño? ¡Casi dos metros! ¡Madre mía! Un manotazo suyo nos deja hechos papilla.

-Comunícate mentalmente con él, no entenderá nuestro idioma, tranquilízalo, hazle saber que no somos peligrosos.

-No puedo padre, su mente es muchísimo más potente que la nuestra,

-Pues inténtalo con todas tus fuerzas, ya sé que eso te debilita pero ten en cuenta que nos jugamos el regreso a nuestro planeta. Lo necesitamos.

-¿Te imaginas una mente como la suya controlando nuestra nave? ¿Habéis visto el tamaño de su cerebro?

-Ya lo tengo, estoy en su onda cerebral, pero me va a costar mucho y voy a perder el conocimiento.

-Inténtalo Prasio, ya te recuperarás.

El gigante habló con voz entrecortada.

-Co...como alguno se...se me acerque lo machaco de un puñetazo.

-No temas, no tenemos intenciones violentas, vamos a ayudarte.

-Dejadme en paz, no quiero saber nada de vuestras guerras.

-No estamos en guerra contigo, queremos ayudarte.

-¡No os acerquéis a mí!, aunque no me pueda mover os machaco de un puñetazo en cuanto os tenga a mi alcance.

-Tranquilo, aunque no oigas nuestras palabras, las puedes sentir con tu mente, te las estamos transmitiendo por lo que llamáis telepatía.

-¡Lo que me faltaba, me estoy volviendo loco!

-No, simplemente nos comunicamos contigo a través de la mente, pero vuestra mente es mucho más potente que la nuestra, eso es algo que nos debilita enormemente, debemos descansar, luego seguimos, relájate y observa que no pretendemos hacerte ningún daño, al contrario, vamos a ayudarte a superar la parálisis causada por el rayo de los “*garnex*”.

-¿Los “*garnex*”? ¿Qué son los *garnex*?

-Las dos máquinas de guerra que bajaron de la segunda nave, pero no podemos continuar, ya estamos demasiado débiles, luego seguimos.

El gigante los observaba con cara de miedo, todos pensaron que, si se acercaban más, acabarían destrozados por las enormes manos que tenía, así que dejaron que los observara, con detenimiento, no haciendo nada que lo pusiera nervioso. Estuvieron callados hasta que de nuevo Prasio interceptó sus pensamientos.

-¡Seguro que duermen con los zapatos puestos!

- No, el recubrimiento de los pies es una materia que se adapta a su contorno a la perfección.

-¡Eh, otra vez esa voz!

-Si, espera a que nos recuperemos por favor.

Prasio cayó desplomado y su madre y hermana acudieron a socorrerle, Maea lo recostó en su regazo mientras Nuta secaba su copioso sudor, Omaku paseaba arriba y abajo buscando la forma de solucionar el acuciante problema que se les presentaba.

El gigante entró en una especie de coma y quedó recostado contra su transporte.

- Antes de una hora de este planeta habrá muerto si no hacemos algo.
- La parálisis es temporal, se puede volver atrás con la tecnología adecuada, pero el inversor lo llevaban encima los garnex y ha quedado destruido con ellos.
- Solamente con una intervención en el cerebro se podría revertir.
- ¿Sabes lo que estás diciendo? Ese cerebro es diez veces mayor que el nuestro, el rayo ha inutilizado las neuronas de la movilidad inferior, solamente mediante un by-pass entre ellas se podría anular el proceso degenerativo.
- No podemos permitir que un inocente pague las consecuencias de nuestras desavenencias con los acarios.
- No son desavenencias padre, son ellos con su General Gario los que nos han intentado subyugar en varias ocasiones y nuestra culpa simplemente es no haberlo permitido.
- ¡Prasio, estás de nuevo operativo!
- Si padre, estoy de acuerdo en ayudar a este pobre gigante, aunque no sé si dispondremos de los elementos necesarios para ello en la nave de los garnex.

Se dirigieron a la nave, que continuaba abierta y rebuscaron en su interior aunque por más que se esforzaron no encontraron ningún elemento que pudiera servir de by-pass. Volvieron junto al gigante, su cara se estaba tornando violácea, Omaku llegó a la conclusión de que el proceso se estaba acelerando.

- Nuta, quítate el casco biónico, en sus circuitos hay elementos que nos servirán.
- Pero padre, sus circuitos son autónomos, si le implantas alguno en su cerebro, dispondrá de información acerca de nuestro planeta y de su ubicación, ¿no piensas que eso puede ser peligroso?
- No tenemos alternativa, eso o lo dejamos morir ante nuestros ojos ¿es lo qué quieres?
- Deberíamos contar con su consentimiento antes de intervenir en su cerebro.
- Ya sé que no es ético, pero es una situación desesperada, ¡Quítate el casco y saca los circuitos osciladores secuenciales!, no tenemos casi tiempo, ¡mira su cara!, ¡se está muriendo!

Entre los cuatro arrastraron como buenamente pudieron el cuerpo del gigante hasta la nave, allí sacando de la misma una especie de mesa plegable llena de cables y pantallitas se dispusieron a realizar la intervención.

Nuta se despojó del casco, tras pulsar varios invisibles sensores, éste quedó convertido en un montón de piezas totalmente ordenadas encima de la mesa.

Omaku, tomó una de las piezas en sus manos.

- Padre si le implantas ese elemento dispondrá de un conocimiento muy grande.
- Eso intento, cuando despierte podrá comprender nuestro lenguaje, tendrá la certeza de que nuestras intenciones no son hostiles, ya que estará en posesión de la última parte de nuestra historia y de nuestra guerra con los acarios.

Los cuatro totalmente coordinados comenzaron la intervención, haciendo una pequeña incisión en la base del cráneo del gigante e implantando uno de los circuitos osciladores secuenciales entre las neuronas afectadas por la parálisis.

Tras varios intensos espacios de tiempo, todos cayeron sobre una roca relajados, esperando que la intervención hubiera sido un éxito.

- Vamos a sujetarlo, no sea que al despertar nos ataque al vernos y como ya tendrá movilidad, no tendremos escapatoria.
- Pero padre, cuando despierte y se vea atado ¿qué pensará de nosotros?
- Será momentáneo, inmediatamente lo soltaremos, pasado el primer momento, al hacerlo, verá en nosotros un gesto de buena voluntad, de confianza, luego ya es cuestión de tiempo llegar a un acuerdo con él.
- ¿Piensas pedirle ayuda?
- Por supuesto, sin su conocimiento de este planeta estamos perdidos.
- Pues esperemos que la intervención haya sido un éxito.

Capítulo 4

El despertar

Toni se despertó de su letargo, con una jaqueca tremenda, no le dolía la cabeza pero todo le daba vueltas como si fuera en un tiovivo. Trató de incorporarse, se dio cuenta de que estaba atado de pies y manos. Al final había caído prisionero de aquellos diminutos seres ¿De dónde vendrían? ¿Qué sería lo que pretendían de él? Había oído muchas historias de abducciones aunque siempre las consideró producto de la imaginación de mentes calenturientas, de individuos deseosos de notoriedad y sin embargo, allí estaba, atado de pies y manos, a disposición de los caprichos de aquellos seres que, ahora estaba seguro, eran extraterrestres.

-¿Qué es lo que queréis? ¿Por qué me habéis atado? Os juro que no voy a contar a nadie lo sucedido. Si me soltáis, me voy y me olvido de todo esto y os podréis ir con toda tranquilidad.

-Ha sido necesario, no sabíamos la reacción que tendrías cuando despertaras de la intervención.

-¿Intervención? ¿Qué intervención?

-Te estabas muriendo....

-¿Qué me estaba muriendo? No recuerdo nada.

-Porque estabas en coma.

Era curioso, ahora las voces salían de la boca de aquellos seres, Toni las entendía sin ningún problema, es más ¡Estaba hablando él mismo en su idioma! Los cuatro seres hablaron entre ellos, el más anciano dijo.

-¿Cómo te llaman?

-Mi nombre es Toni.

-Te vamos a soltar Toni.

-No padre, no lo hagas, antes cuéntale lo que hemos tenido que hacer para salvar su vida.

-¿Mi vida? ¿Qué ha sucedido? ¿Qué me habéis hecho? ¿Cómo es que ahora os comprendo cuando habláis y antes vuestras voces sonaban en mi cerebro? ¿Qué me habéis hecho?

-Mueve tus piernas.

-Las tengo atadas.

-Si, pero intenta moverlas.

Toni forcejeó con las ligaduras, vio que era una especie de anilla de un raro plástico sin unión y que por más que se esforzara era imposible soltarlas, aunque se dio cuenta de algo ¡Podía mover las piernas! Recordaba muy bien que cuando perdió el conocimiento su cuerpo estaba totalmente paralizado de cintura para abajo.

-Te darás cuenta de que ya no estás paralizado.

-Si pero ¿cuál es la razón de mantenerme atado?

-Es por nuestra seguridad.

-¿Qué teméis de mí?

-Antes de soltarte debemos decirte algo, ha sido necesario intervenir en tu cerebro para librarte de la parálisis provocada por el rayo de los garnex.

Era curioso, comprendía el significado de la palabra garnex, es más, tenía conocimiento del poder destructivo de aquellas infernales máquinas de guerra, casi se marea cuando profundizó en su mente y vio el planeta Astoria, la guerra que mantenían con los acarios y la tiranía del General Gario. Como si fuera un flash le vino a la mente la identidad de los cuatros seres que tenía delante.

-Omaku, Maea, Nuta, Prasio ¿Cómo es posible que os conozca y sepa que venís de Astoria? ¡Dios mío! ¡Habéis abierto mi cerebro, me habéis puesto un implante biónico! ¡No teníais ningún derecho!

-Era necesario.

-¿Necesario para quién? ¿Para vosotros o para mí?

-Para ambos, pero más para ti, de no haberlo hecho, ahora estarías muerto.

-Mejor muerto que abducido por seres extraterrestres.

-Nadie te va a abducir, lo de la abducción es un cuento para quitar el sueño a los crédulos, también en nuestros planetas se cuentan ese tipo de historias para no dormir.

-Entonces, ¡desatadme ya!

-Escucha, el rayo de los garnex te había dañado las neuronas de la movilidad, si profundizas un poco en tus nuevos conocimientos, comprenderás que la única solución era la intervención al no disponer del inversor, que quedó destruido al acabar con los garnex.

Toni quedó en silencio, durante varios minutos estuvo explorando su mente, vio que efectivamente, la única solución para salvar su vida, era la intervención aunque no llegaba a comprender el motivo del implante en su cerebro. Asintió con naturalidad y habló con voz pausada.

-Lo comprendo, desatadme, hablaremos con tranquilidad.

Omaku se dirigió a su espalda, tras pulsar unos invisibles sensores en las ligaduras de las piernas y los brazos dejó totalmente libre a Toni.

Éste se volvió de repente, agarrando a Omaku por el pecho lo levantó un palmo del suelo, al tiempo que esgrimía el puño derecho amenazante a la altura de los ojos del aturdido Omaku.

-¡Dame una buena razón para no hacerte papilla ahora mismo!

Prasio se echó al hombro el proyector de plasma, el dedo pulgar quedó a unas micras del sensor de disparo, la voz de su padre retumbó en su cerebro.

-¡Quieto Prasio, no dispaes!, démosle otra oportunidad para confiar en nosotros.

-¡Padre te va a machacar!

-¡No Prasio, yo confío en él! Mentalmente Omaku contactó con Toni sin que ningún miembro de su familia pudiera oírlos.

-No seas loco Toni, por tus nuevos conocimientos sabes muy bien que el proyector de plasma solamente dañaría las células de tu cuerpo, que están ligadas entre sí y que a mi ni me afectaría, déjame en el suelo antes de que Prasio se ponga demasiado nervioso, vamos a hablar con tranquilidad.

Toni observó la cara bondadosa del anciano, miró a Maea y Nuta, no percibió en ellas ningún síntoma de amenaza, Prasio era otra cosa.

-Pues dile a Prasio que suelte el proyector.

-Baja el proyector Prasio, Toni me dejará en el suelo ahora mismo.

A regañadientes Prasio bajó el proyector, Toni depositó suavemente a Omaku en el suelo apartándose unos metros.

-Hablemos, ¿qué queréis?

-Es largo de contar, mejor nos sentamos en aquella roca, ya que tenemos para un buen rato.

Omaku empezó a hablar, refrescando los nuevos conocimientos de Toni, que necesitaba a menudo aclarar ciertos conceptos un poco turbios para él, no en vano le habían soltado en su mente un chorro de información, tenía que asimilar todos esos datos tan endiabladamente enrevesados. Pudo comprender gran parte de la historia del planeta Astoria y del régimen totalmente independiente de cada uno de sus habitantes. No existía un gobierno propiamente dicho, cada uno se gobernaba a si mismo y tomaba las decisiones adecuadas a cada momento. Cuando las decisiones implicaban la estabilidad o el progreso del planeta, se reunían en concejo abierto los líderes de los diferentes distritos y tomaban la decisión en conjunto. No existían presidentes, ni gobernantes, ni ejército, los líderes de los distritos eran elegidos también en concejo abierto, pero el ser líder no significaba ningún privilegio para el elegido, sino todo lo contrario, debía dedicar parte de su tiempo a las relaciones con el resto de los líderes. De entre todos los líderes de distrito, uno de ellos era elegido en concejo abierto para representar al planeta ante la Confederación, era quien debía viajar a las reuniones periódicas que mantenían los diferentes líderes para aumentar la prosperidad de sus planetas.

Al igual que ocurre en otras partes, la oveja negra de este pacífico sistema planetario, estaba encarnada en la figura del General Gario. Había accedido al poder en el planeta Acaria tras un cruento golpe de estado, a un estado inexistente. Toda la paz de que disfrutaban los acarios se perdió en pocos minutos, tras asesinar cruelmente a los líderes de todos los distritos. Mandó construir un gran número de naves de guerra y después de equipar a cada una con dos garnex, se lanzó a la conquista del resto de los planetas. No contaba con la férrea decisión de éstos a vivir en paz, su plan “negociador” fue rechazado una y otra vez, mientras los líderes se reunían en secreto para afrontar la nueva situación.

Las investigaciones de Prasio, dieron su resultado, consiguiendo un escudo protector que fue colocado en todas las fronteras interestaciales y equipando las naves con proyectores de plasma, evitaron la invasión de Gario y sus ejércitos. Las coordenadas de estos escudos solamente eran conocidas por los líderes de los planetas y en el caso de Astoria evidentemente también por Prasio. Gario había secuestrado a todos los líderes y sus familias mediante engaños de la Confederación, una organización independiente y totalmente fuera de toda sospecha. La familia del presidente de la Confederación, también estaba en poder de Gario, éste no tuvo más remedio que acceder a los engaños. Tras la fallida conferencia de paz, Omaku y su familia salieron huyendo de la estación

espacial llegando con la nave en pésimas condiciones a la tierra. El resto ya lo conocía Toni.

-Bueno, ahora ya os podéis ir, ya no os perseguirán los garnex.

-No es tan fácil, los garnex han informado de su ubicación antes de ser destruidos, seguramente varias naves acarias se dirigen hacia aquí con intenciones poco conciliadoras.

-Os podéis ir antes de que lleguen.

-No, a pesar del informe de la destrucción de nuestra nave, los garnex han dejado de transmitir al ser destruidos, las naves acarias tienen sus últimas coordenadas, vendrán a investigar el motivo de su silencio.

-Pues marchad antes de que lleguen.

-Que no, que es más complejo que todo eso, bucea en tu mente y verás la forma de investigar de los garnex que vienen en las naves acarias.

Toni rebuscó en su mente, pudo ver una especie de cono con el vértice perdiéndose en los confines del universo y la base, de un tamaño enorme, situada en la tierra. El centro de esa base era justamente el lugar en el que se encontraban.

-No entiendo ¿Qué significa esa especie de cono?

-Es el escáner de exploración de las naves acarias. En el mismo momento en que arranquemos los generadores de la nave, seremos detectados, abrirán un túnel espaciotemporal hacia nosotros y sin darnos tiempo a despegar, seremos volatilizados.

-¿Y cuál es la solución?, porque habrá solución ¿no?

-Sí, la hay, para eso necesitamos tu ayuda.

-No comprendo en qué forma os puedo ayudar.

Prasio le explicó que no podían encender los generadores de la nave acaria dentro del espacio del cono de investigación de los garnex, que la única posibilidad de salir del planeta era trasladar la nave, sin arrancarla, fuera de los límites del cono, para ello necesitaban un transporte. Una vez trasladada, abrirían un túnel, saliendo disparados hacia Astoria. Las naves acarias los detectarían pero tendrían la suficiente ventaja para efectuar varios saltos borrando coordenadas para llegar hasta la frontera espacial de su planeta. Una vez allí ya verían la forma de esquivar los ataques de las naves acarias. Si conseguían esquivarlos, traspasar el escudo y entrar en Astoria era cosa fácil para Prasio. Toni comenzó a devanarse la mente buscando un transporte adecuado para la nave. Pensó en la camioneta de José Luis, pero de inmediato la descartó, no se imaginaba diciéndole:

-“Déjame la camioneta que tengo que transportar unos extraterrestres lejos de aquí”
Seguramente pensaría que se le había “ido la olla”.

Luego pensó en el remolque del tractor de su padre, también lo descartó, el cono era demasiado grande, la distancia a recorrer haría interminable el viaje.

-Oye Prasio, no se me ocurre ningún tipo de transporte del que yo pueda disponer, lo ideal sería un camión para poder tapar la nave con una lona, pero ¿Cómo le pido yo a alguien que me preste su camión para transportar una nave extraterrestre?

-Lo de tapar la nave no es problema, una vez la tengamos en el transporte, activamos el generador de cromaticidad y camuflaremos la nave haciéndola totalmente invisible a los ojos humanos, de este modo nos podemos trasladar sin despertar expectación.

-Mi padre tiene un remolque con un todoterreno para traer leña y abono, si le quito los laterales, la nave puede situarse encima, bien amarrada la podemos trasladar.

-No es necesario amarrarla, cuando se retraen las patas telescópicas, el alojamiento de las mismas se convierte en una especie de ventosa magnética, que hará que la nave no se mueva.

-Pues me voy a buscarlo, esperadme que dentro de un rato estaré aquí.

Se fue hacia la moto y tras subirse en ella pulsó el botón de arranque. Con el petardeo típico de una moto de campo, la moto arrancó, haciendo que los cuatro diminutos seres se taparan los oídos asombrados del escándalo que metía.

-Toni, ¿Eso es tu transporte? ¿Qué clase de energía utiliza?

-Ja, Ja, Ja, bucea en tu mente Prasio, que ahora estás en sintonía con la mía gracias al implante que me habéis hecho.

-¡Hidrocarburos! Pero ¿Cómo es posible que aún sigáis con una fuente de energía tan contaminante?

-Ya ves, es lo que hay, intereses de las multinacionales han hecho fracasar todas las investigaciones de alguna energía barata y limpia.

-Vale, vete ya, que estás contaminando todo el entorno, regresa lo más pronto posible. Con un rugido, Toni partió ladera abajo y se perdió en la distancia, olvidándose de importunar a los conejos de las Peñas de la Carva, tenía otras preocupaciones.

-¿Te fías de él?

-Si Prasio, no me ha parecido que deba desconfiar de sus intenciones, parece una buena persona.

-Es que si nos falla estamos perdidos.

Maea, que había permanecido callada todo el tiempo habló con voz pausada y acertada:

-No debéis desconfiar, en el poco tiempo, que hace que lo conozco, he podido ver en él una persona seria y comprometida con las necesidades ajenas, estoy segura que no nos va a defraudar.

Una fuerte voz retumbó en las mentes de los cuatro.

-Gracias Maea, no esperaba menos de ti, no os decepcionaré.

-¡Eeeeh ¿Eres Toni?!

-Si Maea, ahora soy capaz también de sintonizar con vuestras mentes, he detectado las reticencias de Prasio, la confianza de Omaku y la defensa que has hecho de mi, podéis estar tranquilos, Prasio puedes confiar, no os voy a decepcionar.

-Perdona Toni, pero comprende....

-Lo comprendo Prasio, esperadme que en un rato estoy con vosotros.

Llegó a casa, Carmen lo estaba esperando impaciente.

-Has tardado mucho, me dijiste que era una vuelta corta.

A Toni le disgustaba mentir a su madre pero en esta ocasión no tenía más remedio que hacerlo, no podía decirle así, por las buenas, que había estado charlando con cuatro extraterrestres.

-He estado con unos amigos que tienen un quad y se les ha averiado.

Por la calle pasaba Meli, parecía que no tenía prisa, iba paseando hasta el extremo del pueblo, sola. Era el momento que había estado esperando tanto tiempo....y sin embargo no podía entretenerse, Omaku y su familia confiaban en él, no los defraudaría. Mantuvo una lucha sin cuartel entre el deseo de acompañar a Meli en su paseo y la obligación que había adquirido con sus nuevos amigos.

Al final, se decantó por lo segundo, con Meli tendría ocasión de pasear en otro momento, Omaku y su familia estaban perdidos si no les ayudaba.

Se fue al cobertizo. Estaba desarmando los laterales del remolque cuando apareció Juan, su padre.

-Peero ¿Qué barbaridad estás haciendo? Espero que esté justificada y mañana lo vuelvas a dejar como estaba al principio.

-Si padre, está justificado, no es ninguna barbaridad. Esta tarde he estado con un amigo que tiene un quad y se le ha averiado. Voy a buscarlo para llevar el quad a su casa.

-Y ¿Para qué le quitas las teleras?

-Para que quepa mejor.

-Pues no lo entiendo, un quad cabe perfectamente en el remolque sin quitarle nada. Estaba contra la espada y la pared, tenía que mentirle, eso era algo que nunca había hecho, no le podía contar la verdad, no lo creería, pensaría que estaba loco.

-Bueno... en realidad es... algo parecido a un quad ¿Sabes lo que es un buggy?

-¿Un qué?

-Un buggy, es más grande que un quad, no cabe con las teleras puestas.

-Pues voy contigo y os ayudo a cargarlo.

Otra vez tenía que rechazar la ayuda de su padre, se sintió triste, él siempre había estado en buena armonía con sus padres y ahora les estaba mintiendo descaradamente.

-No padre, déjame que esto lo haga yo solito, te agradezco tu ayuda, pero prefiero que no vengas.

¡Qué raro! Toni rechazaba su ayuda.

-Toni, si estás metido en algún lío, cuéntamelo, siempre hemos sido sinceros los dos.

Otra vez tenía que mentir.

-Que no padre, quédate tranquilo, confía en mí, no hay ningún lío, es que.... cuando llevemos el buggy a casa de... mi amigo... nos iremos a tomar algo por ahí, ¿Le pides permiso a madre para ir con tu hijo de copas?

-¡Serás bandido! Vete tranquilo, pero mañana quiero el remolque con las teleras puestas o te quito la moto.

-Gracias padre, estaba seguro que al final lo comprenderías.

Ayudado por Juan, quitó las teleras laterales y también la trasera, enganchó el remolque al todoterreno y despidiéndose con un beso de sus padres, partió en busca de Omaku y su familia.

Capítulo 5

El viaje

Llegó a lo alto del Cerro el Jeijo y no encontró ninguna nave.

-¿Será posible? ¿Estaré loco?, ¿Habrá sido todo un sueño? ¿Se habrán arriesgado a irse? No, no había sido un sueño, hasta poco después de salir del pueblo había estado detectando sus mentes aunque no entendió muy bien lo que hablaban, tampoco había prestado mucha atención, pendiente como estaba de los baches del camino.

Trató de ponerse en contacto mental con ellos, infructuosamente. Recorrió el lugar donde la dejó al marchar, casi le da un “jamacuco”, se dio un golpe tremendo con algo que no veía, cayendo sentado en el suelo.

-Bueno, ya está bien, os habéis camuflado, habéis conseguido engañarme.

No pudo seguir hablando, Carlos, su primo, apareció en lo alto del Cerro pastoreando dos docenas de vacas Sayaguesas.

-Hola Toni ¿Qué haces aquí con el remolque de tu padre?

-Verás...es que...un amigo que tiene un buggy va a venir... con la dirección averiada y se lo voy a llevar a casa.

-¿Un buggy? Seguro que es un cacharro chulo, me quedo para verlo, así os ayudo a subirlo.

Parecía que hoy todo eran problemas, acababa de mentir a sus padres para salir del apuro y ahora se encontraba con Carlos que quería ver el buggy.

Laiko, el perro de Carlos, andaba husmeando por el sitio donde debía estar la nave, no paraba de ladrar.

-¡Laiko, cállate ya! Nos tienes aburridos con tus ladridos. Vete con las vacas, ¡Cómo se te pierdan te vas a enterar!

Refunfuñando y de mala gana, el perro se fue con las vacas, mirando insistentemente hacia atrás mientras bajaba la ladera.

-Seguramente tardará bastante, tus vacas se van a escapar, a ver cómo las encuentras luego.

-Pues es una pena, me gustaría ver el buggy, voy a llevarlas al establo, luego vuelvo rápido para ayudaros.

-Que no, que estos amigos son muy raros, puede que no le guste que veas el buggy, ya sabes que esos cacharros son totalmente ilegales, no creo que debas volver.

-Vale, pero diles a tus amigos que son muy raros.

¡Y tanto! Si Carlos llega a sospechar que los amigos de Toni son extraterrestres, sale de allí como alma que lleva el diablo.

Carlos se marchó entre los ladridos del perro y el tintinear de los changarros de las vacas.

Cuando desapareció, la nave volvió a hacerse visible, los cuatro amigos de Toni salieron por la puerta circular y se dirigieron hacia él con cara de susto.

-Nos hemos camuflado porque venían unos seres negros y enormes.

-Ja, ja, ja, eso son vacas, están domesticadas, nos proporcionan leche y carne para nuestro alimento.

-¡Coméis carne! Perdona pero en este planeta estáis aún bastante asalvajados.

-Sin insultar Prasio, ¿Es que vosotros vivís del aire?

-No, pero hace muchísimo tiempo que en nuestro sistema planetario se descartó la alimentación animal, solamente nos alimentamos con frutas y verduras.

-¡Hombree, donde esté un buen chuletón.....!

-Que no, que no nos vas a convencer, nosotros tenemos nuestra dieta, vosotros la vuestra. Los animales también sufren, aunque no lo creas, intenta comunicarte con alguno cuando lo tengas cerca y te convencerás de ello.

-¡Ya lo que me faltaba, hablar con las ovejas! Bueno dejemos ese tema antes de que empiece a divagar y vamos a cargar la nave en el remolque, va a ser difícil... con las patas...

Intentó meter el remolque debajo pero fue imposible, tropezaba siempre con las patas telescópicas. Se fue hacia el todo terreno y rebuscó en el cofre de las herramientas.

-Aquí está, espero que esto nos sirva, lo lleva mi padre para salir de los barrizales cuando se queda atascado.

Sacó un rollo de cable fino de acero que por un extremo estaba rematado por un tráctel. Enganchó un extremo del cable en el morro afilado de la pequeña nave y subiéndose en el árbol, junto al cual descansaba la pata telescópica delantera, amarró el otro extremo en una gruesa rama, comenzando a mover la palanca del tráctel, para tensar el cable. Lentamente el morro comenzó a subir hasta dejar en el aire la única pata delantera. Prasio, comprendiendo sus intenciones, entró por la puerta circular e hizo retroceder la pata, tras lo cual, la nave quedó suspendida en el aire, apoyada en el cable y las dos patas traseras. Ahora ya había espacio para meter el remolque. Toni, bajó del árbol, condujo el todo terreno junto a la nave y después de un sinfín de maniobras, nunca se le dio bien conducir un remolque marcha atrás, consiguió situarlo justo debajo de la panza. Bajó del todo terreno, subió de nuevo al árbol destensando el tráctel y haciendo de este modo que la panza de la nave quedara apoyada en la plataforma del remolque y las dos patas traseras, aunque bastante atrás. Subió a la plataforma y sin soltar el cable del morro, enganchó el tráctel en la boca del todo terreno, tensando el cable y evitando que la nave se cayera hacia atrás. Prasio recogió ambas patas y Toni comenzó a tirar con el tráctel hacia delante, arrastrando la nave por la plataforma y llevando el morro hasta casi un palmo del cristal trasero del todo terreno. La nave quedó centrada en la plataforma.

-Los rasponazos que se ha hecho con la plataforma... no creo que los cubra el seguro.

-¿Seguro? ¿Qué seguro?

-Tranquilo que era una broma.

Aquellos seres no tenían ningún sentido del humor, pensó.

Prasio activó las ventosas magnéticas de las patas y Toni pudo comprobar que tanto la nave, como la plataforma formaban un conjunto, imposible de separar, por muchos baches que hubiera en el camino.

-¿Hasta dónde tenemos que alejarnos?

-Según vuestras medidas, el radio del cono es de unos cien kilómetros.

-¡Cien kilómetros! Menos mal que, aunque la aguja funciona, el marcador del cuentakilómetros lleva averiado mucho tiempo, sino a ver cómo le explico a mi padre que he recorrido cien kilómetros para tomar unas copas ¿Qué digo cien? ¡Otros tantos de vuelta! ¡Pues nos va a llevar un buen rato! Ya está anocheciendo, lo mejor es que tomemos las autopistas para evitar los controles de la Guardia Civil, además vosotros debéis ir dentro de la nave camuflada, por vuestra estatura, según las normas de seguridad vial, debería poner en los asientos cuatro sillas supletorias.

-No entiendo esas normas, nuestra estatura es normal, sois vosotros los que tenéis un tamaño descomunal.

-Vale, no entremos a valorar cual de las estaturas es la normal, aquí todos tenemos una estatura parecida a la mía.

-Y en Astoria todos tenemos esta estatura.

-Pero ahora no estáis en Astoria, las normas aquí hay que respetarlas, de lo contrario nos pondrían una multa.

-En nuestro sistema planetario, con la excepción de Gario, todos respetamos las normas, nadie pone multas, porque nadie las contraviene.

-Vale, a eso me refiero, a respetar las normas, las normas de seguridad vial, para prevenir los accidentes graves de los niños, dicen que deben viajar en una silla supletoria, ya sé que vosotros no sois niños, pero debéis comprender que tenéis una estatura parecida a la de los niños de este planeta, así que no se hable más y a la nave.

-¿Todos los hombres en este planeta son así de mandones?

-Mira Nuta, no se trata de ser mandón, simplemente trato de protegeros, si la Guardia Civil os ve, seguramente se extrañaría de vuestra estatura, creo que lo mejor para vosotros es que viajéis dentro de la nave, siento que no podáis ver lo bonito que es nuestro planeta durante el recorrido, a pesar de viajar de noche.

-En eso te equivocas, aunque vayamos camuflados tenemos total visión hacia el exterior, podremos apreciar las bellezas de tu planeta y también las cosas malas.

-Pues no se hable más, ¡Adentro!

Los cuatro entraron por el agujero circular, éste se cerró, el lugar donde estaba comenzó a cambiar de color desapareciendo cualquier rastro de puerta y como por arte de magia, Toni comprobó que allí solamente parecía existir un todo terreno con su remolque. Salió ladera abajo, procurando pillar el menor número de baches posible. Pasó por las Peñas de la Carva y en vez de dirigirse hacia el pueblo, torció a la izquierda para salir a la carretera por el alto el Robleo. Por nada del mundo quería encontrarse con alguien del pueblo. No tuvo suerte, no bien había salido a la carretera, se topó con José Luis que iba caminando por el arcén. A pesar de estar anocheciendo, lo conoció y con un gesto de alegría se puso a hacer señas para que se detuviera.

-¿Es que hoy no va a terminar mi calvario?

Se detuvo junto a él bajando la ventanilla derecha.

-Hola Toni, seguro que vas hacia Bermillo, me voy contigo, no veas lo bien que me vienes, tengo la camioneta reparando los frenos en el taller, iba ahora a buscarla en la

bici, antes de que cerraran, pero se me ha pinchado ¡la muy perra! Y me ha dejado tirado, la he guardado por dentro de una pared, a la vuelta la recojo.

-Vale... sube.

-¿Dónde vas con el remolque?

Ahora si que estaba fastidiado, José Luis le daría las gracias a su padre y le diría que iba hacia Bermillo con el remolque vacío. Buscó una explicación lógica que le sacara del apuro y al final, volvió a mentir una vez más.

-Mira, estaba esperando en el Cerro el Jeijo a unos amigos que iban a venir con un buggy averiado para llevárselo a casa, pero parece ser que les viene mejor que les recoja en el pueblo de Gáname, me han llamado por el móvil y ahora voy a buscarlos.

-Ah vale, a mi me dejas junto al taller, me han llamado diciendo que ya estaba reparada la camioneta.

Si lo de la nariz de Pinocho fuera cierto, seguro que la mía llegaba en este momento hasta el parabrisas, pensó.

-¿Qué bobadas estás diciendo sobre Pinocho?

Casi le da un soponcio, ¡José Luis estaba leyendo su mente!

-Nada... yo...yo... no...no he dicho nada...

-Pero si te he oído perfectamente que decías que la nariz te llegaba al parabrisas.

-Que no, que...que... tú estás so...soñando ¿Te has tomado alguna copa?

-No, no he bebido, pero juraría haberte escuchado algo parecido.

-Pues no sé qué has oído pero yo no he dicho nada.

José Luis lo miró de reojo, siempre le había caído bien Toni, aunque últimamente había notado que, estaba como en el aire, posiblemente fuera porque no se atrevía con Meli, todo el pueblo conocía sus sentimientos hacia ella, hasta Meli era consciente de ello y estaban seguros que algún día vencería su timidez.

-¿Ya te has lanzado al ataque con Meli?

-No me seas bruto Jose, eso llegará en su momento.

-Sí, seguramente cuando otro se te adelante.

-¿Sabes algo que yo desconozca?

-No, que yo sepa, hasta la fecha ha dado calabazas a todo el mundo, pero ataca fuerte y sin remilgos, antes de que sea demasiado tarde.

-¡Pero qué bruto eres, Jose!

-Vale, vale, luego no me digas que no te he advertido.

- Te lo agradezco pero vamos a dejarlo, no quiero hablar de ese tema.

Callaron y continuaron viaje en silencio. La voz de Omaku sonó en su mente con suavidad:

-Toni, ten mucho cuidado con la proyección de tus pensamientos, si son demasiado intensos, los proyectas hacia quien tienes cerca de ti, vamos a bloquear tu mente para que no puedas proyectarlos, pero una vez nos hayamos ido, ese bloqueo desaparecerá, deberás investigar, cuando estés a solas, en la maraña de tus nuevos conocimientos, sobre la manera de bloquearla a voluntad, ahora no contestes, tu amigo podría detectarte, en un momento estarás bloqueado.

Toni calló, estaban llegando a Bermillo.

-Te invito a un café.

-No Jose, muchas gracias, tengo algo de prisa.

Dejó a Jose Luis junto al taller y salió en dirección a Zamora.

¡Maldita sea! En la gasolinera había un control de la Guardia Civil, espero que Omaku haya hecho bien los deberes, de lo contrario...

Paró en el control, Antonio, un Guardia Civil, padre de un compañero suyo de colegio, vino hacia su ventanilla.

-Hombre Toni, hacía mucho tiempo que no te veía.

-Es que ahora vivo en Madrid.

-Sí, ya me he enterado que has conseguido un buen trabajo, gracias a tus noches de estudio.

-Bueno, podría ser mejor, no crea que pagan mucho.

-Venga hombre, que aquí todo se sabe y nosotros con más razón.

-No, si no me quejo, ¿Qué tal Miguel?

-Bien, también ha conseguido un buen trabajo, pero más lejos, en Bilbao.

-Ya, a usted no le gusta que esté en el Norte.

-No, no tengo ningún problema con Bilbao, yo estuve destinado allí y dejé muy buenos amigos, pero es por la distancia, está demasiado lejos, está preparando oposiciones a ver si puede venir algo más cerca.

-Le deseo suerte.

-¿Adónde vas con el remolque?

-Voy a buscar el...quad de unos amigos, que lo tienen averiado, para llevárselo a casa.

-Vete con cuidado y suerte en los Madriles.

-Gracias Antonio, buenas noches.

¡Uf! Parece que Omaku hizo bien sus deberes, si llega a detectar mi mente y ve en ella la nave, no sé lo que hubiera pasado, no quiero ni pensarlo, porque amigo...es amigo, pero...ante todo, Antonio es Guardia Civil y cumplidor con su deber como el que más.

Arrancó despacio, despidiéndose con un gesto del resto de los Guardias y teniendo buen cuidado de usar los intermitentes adecuadamente, partió en dirección a Zamora. No tuvo ningún otro incidente hasta llegar a la capital, allí tomó la nueva circunvalación entrando en la autopista de Valladolid a una velocidad moderada, no quería, por nada del mundo, ser detenido por exceso de velocidad. Una vez incorporado a la autopista, mantuvo el todo terreno a noventa kilómetros por hora, velocidad máxima autorizada a los vehículos con remolque. Miraba con insistencia hacia el estrellado cielo, temiendo revivir la pesadilla de una nave descendiendo hacia él a toda velocidad. No ocurrió nada, pasó Tordesillas y enfiló la autopista de Madrid. En la primera estación de servicio, paró a repostar gasoil, continuando su monótono viaje sin sobrepasar los noventa kilómetros por hora. No sería él quien le diera motivo a los que controlan el radar para detenerle.

A unos veinte kilómetros de Tordesillas, un Audi A8, les adelantó como una exhalación.

-¿Adónde va ese loco? Como le pille el radar se va a enterar.

Miró el espejo retrovisor y a punto estuvo de darse un golpe con el guardarrail.

¡La nave estaba a la vista!

-¡Omake, Omake, camufla de nuevo la nave, que está visible!

-Si nosotros no hemos hecho nada, ya está camuflada de nuevo.

-Pues te juro que la he visto por el espejo, casi nos la pegamos del susto.

-Lo sé, pero se ha hecho visible sola ¿Ese transporte que nos acaba de adelantar velozmente es de este planeta?

-Hombre si quieres te digo que es de Andrómeda.

-No, los transportes de Andrómeda son diferentes, este no era de allí.

-¡Pero bueno, que hablaba en broma!, pues claro que es de aquí, es un coche, un Audi A8, un coche bueno y muy caro. ¿Por qué lo preguntas?

-Porque lleva un anulador de camuflaje y eso me preocupa.

Toni no entendía bien lo que quería decir Omake con aquello del anulador de camuflaje hasta que una luz se hizo en su mente.

-Seguramente era el coche de un político o un empresario importante, llevan inhibidor de frecuencias para evitar atentados, eso ha hecho que el camuflaje se haya visto afectado.

-Pues ya podemos ir con cuidado, en cualquier momento nos descubren.

Toni creyó percibir en Omake una honda preocupación. No pudo contener un escalofrío cuando pensó en el control de Bermillo, la Guardia Civil también lleva inhibidores de frecuencias, menos mal que cuando pasaron por el control lo tenían desactivado, de lo contrario ahora estarían todos detenidos o vete a saber la reacción de los pequeños seres al verse amenazados, no quería ni pensar en ello, no sea que detectaran sus pensamientos.

Llegaron a Arévalo, allí abandonaron la autopista, tomaron una carretera secundaria que lleva a un pequeño pueblo llamado Aldeanueva del Codonal, se desviaron a la izquierda por otra carretera aun más estrecha hasta Moraleja y por lo que se podría llamar carretera, ya que más bien parecía un camino de cabras, comenzaron a subir la montaña. A media altura, empezaron a verse los primeros pinos y cuando llegaron a la cima, la vegetación era tan abundante que, alguien que no conociera el terreno, de buen seguro se hubiera perdido, si abandona la carretera. Toni conocía bien el terreno que pisaba, había estado en este monte varias veces con sus amigos de Madrid, en escapadas de fin de semana. Se hospedaban en la Casa Rural Los Alisos, en Nava de la Asunción y desde allí hacían senderismo por toda la montaña entre Moraleja de Coca y Nava, ahora llevaba allí a sus pequeños amigos. Conocedor como era del terreno, estaba seguro de encontrar un sitio apartado fuera de miradas indiscretas desde donde pudieran partir hacia su planeta.

Capítulo 6

La partida

En la cima, tomaron un camino de tierra hacia la derecha, recorriendo unos dos kilómetros, entre altos pinos, hasta que llegaron a un claro, llano, de unos tres mil metros cuadrados de superficie. Allí no había nadie. Era prácticamente imposible que alguien viera despegar la nave. Toni no sabía lo escandaloso que podía llegar a ser el despegue, recordando el tremendo ruido que produjo al aterrizar, prefirió buscar un lugar solitario y apartado.

Al acordarse del “aterrizaje”, no pudo menos de sentir como la cabeza le daba vueltas, al comprender que, tan solo en unas siete horas, su vida había experimentado un tremendo cambio. ¡Él solamente quería dar una vuelta en moto...!

Desde pequeño había soñado con avistar un ovni. Se había pasado horas enteras mirando las estrellas. Los cuatro últimos años, se había levantado de madrugada en agosto, para admirar las Perseidas, o lágrimas de San Lorenzo, como otros las llamaban. Se había sentido bastante decepcionado, una estrella fugaz cada cinco minutos, no compensaba el madrugón. Seguía mirando las estrellas, a veces, el paso de un satélite, había despertado en él la esperanza de un avistamiento, más al comprobar que era un artefacto terrícola, su desilusión iba en aumento hasta el extremo de prometerse no volver a madrugar para ver media docena de estrellas fugaces. Había llegado a pensar que no había vida allá arriba. Por otra parte, aunque no era muy practicante, sí era creyente, no podía concebir que Dios hubiera dejado en la inmensidad del universo solamente a la raza humana. Algún día veré un ovni, seguro que existe vida en alguna galaxia. De repente, todo había dado un tremendo cambio, ¡Existía vida allá arriba!, ¡Habían venido aquí!, ¡Habían contactado con él!, ¡Había asistido a una pelea entre seres de otros mundos!, ¡Le habían atacado unos seres metálicos!, ¡Otros pequeños seres le habían salvado la vida!, ¡Él les estaba ayudando a volver a su planeta...!

-¡Dios mío, me voy a volver loco! ¡Tantos acontecimientos, tan importantes, en tan poco espacio de tiempo!

-Omaku, ya podéis salir, este lugar es totalmente seguro.

La nave se hizo visible, por la puerta descendieron los cuatro.

-¿Volveremos a vernos alguna vez?

-Espero que no, es bastante improbable que nosotros volvamos a la tierra y no creo que, con lo atrasados que estáis tecnológicamente, viajéis por el universo en un futuro inmediato, pienso que os quedan unos cinco mil años de evolución antes de llegar a nuestro desarrollo.

-Pues vaya unas esperanzas que me das, yo pensaba que echaríais de menos mi amistad y que algún día volveríais a visitarme.

-Puedes estar seguro de que no nos vamos a olvidar de ti fácilmente, te debemos mucho, sin tu ayuda, no sería posible nuestra marcha, pero comprende que la distancia es enorme.

-¿Y un finde?

-¿Un qué?

-¡Que era otra broma hombre!, espero que, cuando lleguéis a Astoria, os sea fácil entrar en el planeta y que encontréis a todos los vuestros bien.

-Esperemos que si, en caso contrario...hasta es posible que regresemos y nos quedemos a vivir aquí.

-¿Haríais eso?

-¡Ahora te pillé! Yo también he aprendido de ti a gastar bromas. Nuta, dale tu pulsera para que la guarde como recuerdo.

Nuta se acercó a Toni y dirigiéndole una mirada, que él interpretó como sensual, le alargó la pulsera y le dijo:

-¡Qué pena que no seas más pequeño, con lo bien que me caes!

Tomó la pulsera en sus manos y cuando se la iba a poner, Prasio lo detuvo.

-Espera, no te la pongas aún, habrás visto que no tiene fisuras, primero debes aprender la forma de utilizarla, la controlarás con tu mente, debes pensar en la luna de nuestro planeta para abrirla, se llama Arsita, con pensar en ella, la pulsera se abre, pruébala. Lo intentó pero no había manera, no se abría por ningún lado.

-No, no debes pensar en el nombre, debes pensar en la propia luna.

-Pero, ¡Si no la he visto nunca!

-Explora tu mente, ahí la tienes.

Lo hizo, durante unos minutos pudo explorar el sol Alterabán y todo su sistema planetario. Varios de los planetas tenían una o dos lunas. Astoria solamente tenía una, Arsita. Viajó mentalmente por su desierta superficie, pudo apreciar su tamaño, el cariño que los habitantes de Astoria le tenían y volvió a la realidad cuando Prasio le habló.

-Ya la has visto, prueba ahora la pulsera.

Probó a abrirla, la pulsera se dilató hasta permitir pasar por su mano, se la puso y automáticamente se cerró en torno a su muñeca.

-Aunque no debes llevarla puesta, sí debes conservarla en tu poder, es un recuerdo nuestro, con ella, tus ondas cerebrales serán amplificadas pudiendo comunicarte mentalmente con el otro extremo del universo, o sea con nosotros, ahora bien, no debes usarla nunca, a no ser que sea estrictamente necesario, la duración de su energía es ilimitada, estando en reposo, pero al usarla para comunicarte a distancias tan enormes, su energía se debilita exponencialmente, solamente podrás hacerlo dos o tres veces. Úsala si, tras partir nosotros, tienes algún problema, muy grave, al que no le encuentres solución.

-¿Qué problemas puedo tener?

-Esperemos que ninguno. Es de suponer que, en el mismo momento de dar energía a los generadores, los garnex nos detecten, salten hacia nosotros y retiren el cono de investigación de este planeta. En cuanto saltemos, notarás otra especie de remolinos en el aire, aunque no verás ninguna nave, ya que su nuevo salto será instantáneo hacia nuestro nuevo rumbo. Puedes estar tranquilo, la ventaja que le tomaremos será suficiente para lograr despistarlos...o eso espero.

Toni miró al cielo estrellado buscando el planeta Astoria, ¡vaya tontería!, si ni tan siquiera sabía donde localizarlo.

-Prasio, por dónde cae vuestro planeta, así os podré situar cuando mire al cielo.

-¿Ves aquellas estrellas agrupadas que parecen formar un triángulo?

-¿Cuáles, las Pléyades?

-No sé si aquí las llamáis así, pues bien una de esas estrellas es Alterabán, el centro de nuestro sistema planetario.

Toni exploró el cono de investigación.

-Omaku, ¿no decías que el cono tendría unos cien kilómetros de radio?

-Si, en principio los tenía, ahora lo han reducido. Comienzan investigando los círculos exteriores y luego van cerrando los círculos de investigación hasta centrarse justamente en el lugar del aterrizaje con un cono de unos cinco kilómetros. Tardarán varios días terrestres en cerrar el círculo, aunque antes lo retirarán al detectar nuestra partida.

-No juegues con las ondas cerebrales, no sería ético, aprende a bloquear tu mente a voluntad y prométeme por tu honor que, cuando estés con Meli, tendrás siempre tu mente bloqueada. Hemos visto el cariño que le profesas, traicionarías ese cariño, te traicionarías a ti mismo, ¡Prométemelo!

-Prometido Omaku, me va a dar mucha pena cuando os vea partir.

-También a nosotros, no nos verás partir, solamente algo así como un remolino en el aire. Ahora nos vamos, en cuanto cerremos la puerta, daremos energía a los generadores, nos apartaremos unos metros de tu viejo transporte, para no dañar su electrónica y saltaremos, debemos despedirnos ya.

Toni se agachó para fundirse en un abrazo con los cuatro. No sabría decir si lo que vio, a la tenue luz de la Luna, fueron unos ojos humedecidos por lágrimas o simplemente el reflejo de la amarillenta luz. Sus ojos también se pusieron irritados, a pesar de que se aguantó cuanto pudo.

Se introdujeron en la nave por la puerta circular, ésta desapareció, las patas se extendieron en su totalidad, un suave ronroneo casi inaudible evidenció la puesta en marcha de los generadores. Casi de inmediato la nave flotó en el aire, apartándose unos metros del remolque y desapareció formando un remolino con las escasas nubes que había en el cielo.

Toni aguardó con un miedo tremendo la llegada de las naves acarias, o en su defecto los remolinos que denotaran su salto, pero nada de eso sucedió. Posiblemente habían saltado en otro lugar, aunque era consciente que, para seguir a la nave de Omaku, deberían saltar justo en el mismo sitio. Esperó media hora, antes de marcharse, mirando con insistencia al cielo, no vio ningún síntoma de las naves acarias.

Pensó que, tal vez no hubiera sido detectada la partida, en cuyo caso, no tendrían ningún problema para llegar a Astoria. Exploró el cono y se extrañó que no lo hubieran retirado. ¡Bien por Omaku! No los han detectado. Ya retirarán el cono cuando se cercioren de que no se encuentran en la Tierra. ¡Qué equivocado estaba!

Dio vuelta al remolque, descendiendo con precaución de la montaña. Ya eran las doce de la noche, debía volver lo más rápido posible a casa, antes de que sus padres se empezaran

a preocupar, aunque no pasaría nunca del límite de velocidad, una multa por estas tierras seguramente resultaría bastante embarazosa de explicar.

Aparcó el todo terreno en el garaje con el remolque enganchado. Se disponía a colocarle de nuevo los laterales cuando apareció Juan.

-Deja el remolque como está y acuéstate, mañana le ponemos entre los dos las teleras.

Toni se sobresaltó y escondió como pudo la pulsera a los ojos de su padre.

-Gracias padre, voy a ver lo que me ha dejado madre para cenar, mañana a primera hora lo dejo listo.

-Sí, cena y acuéstate, mañana madrugamos para ir a recoger patatas.

-Buenas noches padre y... gracias.

-¿Gracias, por qué?

-Por dejarme el remolque.

-Sabes de sobra que todo lo nuestro es tuyo. Buenas noches.

Su padre se fue hacia el dormitorio. Encima de la mesa de la cocina había dos platos, uno tenía dos trozos de pescado, el otro... ¡Un trozo de la maravillosa tarta que preparaba Carmen! Calentó el pescado en el microondas, no pudo esperar, mientras se calentaba, se comió buena parte del trozo de tarta, menos mal que no lo estaba viendo su madre, siempre le regañaba cuando se comía el postre al principio, pero... ¡Es que estaban tan ricos sus postres!

Subió a su habitación, una vez más volvió a explorar el cono, allí estaba, no había desaparecido como le dijo Omaku que pasaría.

-Bueno, ya lo quitarán- pensó.

Guardó cuidadosamente la pulsera en el fondo del armario, en un lugar seguro y se metió en la cama dispuesto a reparar el cansancio que sentía, en parte físico, aunque lo que más le había agotado había sido la continua tensión a la que había estado sometido durante casi toda la tarde y parte de la noche...

Capítulo 7

La vida sigue

Toni estaba en lo mejor de sus sueños cuando sonó cariñosa la voz de Carmen.

-Arriba hijo, que hoy nos toca recoger patatas.

Se incorporó despacio, su madre lo miraba con pena, no le gustaba despertarlo tan pronto, pero no había más remedio, entre los cuatro, seguramente en la mañana, podrían terminar la faena. Era domingo y la misa de la una era, para ellos, poco menos que obligatoria, nunca habían faltado, unas pocas patatas no iban a ser el motivo de su ausencia de la iglesia.

-Vamos hijo, ya tienes preparado el desayuno, tu padre y Carlitos ya llevan un buen rato faenando con las ovejas.

Sintió complejo de culpabilidad, todos se habían levantado antes que él. De un brinco saltó de la cama y tras dar dos besos a su madre, salió acompañado por ella en dirección a la cocina. Mientras Carmen le ponía el desayuno en la mesa, se dio una ducha rápida, luego saboreó el estupendo desayuno y se fue hacia el garaje dispuesto a poner los laterales al remolque, hoy lo tenían que utilizar para traer las patatas a casa.

Allí estaba su padre con su hermano Carlitos, los laterales ya estaban puestos.

-Pero padre, ¿No quedamos en que los ponía yo a primera hora?

-Los hemos puesto Carlitos y yo, hoy nos hacían falta, tú estabas muy dormido.

-Pues muchas gracias, pero luego Carlitos me va a pedir alguna compensación por su ayuda.

-No te voy a pedir nada hombre, has pasado mala noche, no has hecho más que soñar, lo he hecho encantado, bueno... sí... ya está bien de Carlitos por aquí, Carlitos por allá,

¿Cuándo te vas a decidir a llamarme Carlos? Hoy me pienso cobrar la ayuda de esta manera, todo el día voy a ser para ti Carlos, nada de Carlitos, Carlitos, ¡Ya está bien!

-Vaya, ya salió el hombre ¿Te has enterado padre? Nada de Carlitos, a Carlitos no le gusta que le llamen Carlitos, ¿Verdad Carlitos?

Salió corriendo, por poco se come medio fardo de paja que le lanzó su hermano.

-¡Ya os estáis peleando otra vez!

-¿Lo has oído, lo has oído? No sé cuando me va a tratar como a un hombre.

-Vale hermano, no te enfades, comprende que, desde pequeño, te hemos llamado así, a mi me suena mucho más cariñoso, Carlos me suena mucho más serio, más fuerte.

-Pues eso, fuerte y serio, eso es lo que yo quiero ser, así que, por lo menos hoy, paga tu deuda, Carlos y punto.

-Vale Punto.

Otra vez tuvo que salir por pies.

-Tranquilízate Carli...Carlos, te prometo que hoy será como tú dices, mañana...ya veremos.

Siempre se había llevado bien con Carlitos, ya se estaba haciendo mayor, reclamaba su derecho a ser considerado como tal, no sería él quien lo defraudara, no se lo merecía.

Se le escapó un pensamiento, tal vez demasiado intenso.

-Padre irá con el tractor para sacar las patatas, yo iré con el todo terreno y el remolque con madre y Carlitos.

-Sí, yo me voy con el tractor, las patatas las traeremos en el remolque.

¡Eh! Su padre le había captado el pensamiento, menos mal que no se había dado cuenta de que no había hablado. Tenía que controlar su mente, era demasiado peligroso. Se acordó de Omaku, de la recomendación que le había hecho de practicar cuando estuviera a solas. Por un momento, a pesar de que su padre había puesto las teleras al remolque, había llegado a pensar que todo había sido un mal sueño, pero no, allí estaba su padre leyendo sus pensamientos, tenía que quedarse a solas y no encontraba la manera. Exploró el cono de investigación, allí estaba, no había desaparecido, ¡Todo había sido real!

Suzuki, su fiel perro, llegó en aquel momento, como siempre, vino hacia él moviendo nerviosamente la cola. No era un perro de raza con pedigrí, era un perro normal, hijo de un sinfín de cruces entre diferentes razas, al igual que muchos perros en el pueblo, pero era fiel a la familia, además era muy obediente, a Toni le tenía un aprecio especial, habían pasado muchas horas juntos cuidando las ovejas por los valles del pueblo. Juan lo miró, acababa de dejarlo en la cortina de Val de la Torre con las ovejas.

-¡Maldita sea Suzuki! ¿Qué haces aquí? ¡Vuelve con las ovejas!

El perro lo miró sin comprender, o sin querer comprender, al parecer no le hacía mucha gracia quedarse él solo, con un montón de ovejas todo el día, mientras sus amos se “divertían”.

-Toni, lleva a Suzuki con las ovejas, a ver si a ti te hace caso y se queda con ellas, luego vuelves a recoger a madre y Carl...os, os espero en el Villar.

Ya estaba arreglado, ya podría estar solo y practicar. Subió al perro en el todo terreno y se fue con él a Val de la Torre. El rebaño pastaba en la cortina, no pasarían hambre ni sed, Juan y Carlos habían llenado unos bidones cortados, con agua suficiente para pasar el día.

Bajó al perro del coche, se lo quedó mirando fijamente e intentó transmitirle una orden sin hablar.

-Ahora te vas a aquellas rocas, te quedas allí todo el día y procuras que las ovejas no se salgan de la cortina, a la noche vendremos a buscaros.

¡Funcionó! Suzuki bajó las orejas y con aspecto sumiso trotó hasta las rocas que le había indicado, tumbándose encima con aire resignado. ¡Toni no había abierto la boca!

Durante casi un cuarto de hora estuvo investigando en los recovecos de su mente hasta que descubrió la forma de bloquearla y desbloquearla a voluntad, ya podía volver con los suyos, ahora estaba todo controlado.

Pasó por casa a recoger a Carmen y CarlOS, llegaron al Villar justo en el momento en que Juan acababa de arar los primeros surcos de patatas. Ya podían empezar.

La mañana transcurrió bajo un sol abrasador, estaban a primeros de septiembre, los atardeceres y las noches eran bastante frescos, se podría decir que hasta fríos, pero durante el día, un sol de justicia caía a plomo, curtiendo la piel de los agricultores mientras recolectaban las patatas. Juan, aró otra tanda de surcos y vino para unirse a Carmen haciendo pareja con ella. Carlos no se separaba de Toni, parecían uña y carne, se

compenetraban a la perfección, llenaban el caldero, Carlos sostenía el saco mientras Toni lo llenaba, luego lo llevaban entre los dos al remolque.

-¿Cuándo te vas a decidir con Meli?

-Calla, que te pueden oír, ya llegará el momento.

-Pues un pajarito me ha dicho que a ella también le gustas.

-¡Qué sabrás tu de esas cosas!

-Ya estamos, ¿No habíamos quedado en que me tratarías como a un hombre?

-Que sí hombre, que sí, sabes que hace tiempo que te trato como a un mayor, porque ya lo eres, pero aún no me he decidido, cuando lo haga, tú serás el primero en saberlo. Es que me da miedo no saber estar a la altura de las circunstancias.

-¡Ah! O sea que eres un cobarde.

-Carlitos que te arreo.

-¿Lo ves? Ya soy Carlitos.

-Perdona Carlos, no me considero ningún cobarde, es que Meli significa tanto para mí que, cuando me decida, será porque tenga la certeza de que no me va a rechazar.

-Pues así no vamos a ninguna parte, ¡Se lo voy a decir yo!

-¡Ni se te ocurra! ¡No te vuelvo a dirigir la palabra! Me chivaré a madre de algunos de tus secretillos.

-¡Chantajista, que solamente era una broma!

-¡Ni bromas ni gaitas! Con eso no se te ocurra jugar nunca.

Carmen y Juan los observaban orgullosos. Nunca les habían dado problemas de convivencia. Carlitos adoraba a Toni y Toni sentía por el pequeñajo, como lo llamaba hasta no hace mucho, un cariño especial. Formaban una familia feliz.

Pasaron buena parte de la mañana con la monotonía habitual en ese tipo de trabajo. A las diez, Carmen sacó de una cesta viandas, la cesta parecía un pozo sin fin, huevos duros, patatas cocidas, cocinadas con aquel caldo que a todos les encantaba, partió los huevos sobre las patatas, sacó una hogaza de pan, pero escondió en el fondo de la cesta la tarta, de lo contrario Carlos y Toni habrían dado buena cuenta de ella antes del almuerzo. Los cuatro se sentaron a la sombra del único roble que había en el cortino.

-Esto está muy bueno madre.

-Hay un refrán sayagués que dice: *Pal buen hambre, no hay pan duro*.

-Pues seguro que el que hizo el refrán no había probado lo que tú preparas.

-¡Uy! Carlos, puedes estar contento de comer lo que prepara madre, ¡Si vieras lo que ponen en los bares de Madrid!

-¡Ah! No haberte ido, tú has elegido comer mal, pudiendo comer de lujo.

-Tienes razón, pero sabes bien que aquí no hay futuro.

-Pues yo no me pienso ir, si me voy algún día, que se venga madre conmigo.

-¿Y yo qué, me quedo solo con las ovejas?

-No padre, tú te vienes también, o mejor no nos vamos ninguno, a mí me gusta vivir en el pueblo, no lo cambio por ningún puesto de trabajo en la ciudad.

-Lo que tienes que hacer es estudiar, cuando acabes, haces lo que mejor te parezca, pero al menos estarás preparado, para afrontar la vida con seguridad.

-Eso, luego montamos una empresa entre los dos.

-Bueno...si es contigo, no me importa irme.

-¡Miiira! Madre había escondido la tarta.

-¡Eh! Primero acabar las patatas, después la tarta.

A regañadientes obedecieron, una vez terminaron con las patatas y los huevos, atacaron la tarta, dejando dos trozos para sus padres.

-Estoy sintiendo tentaciones de volverme de Madrid, estos postres me encantan.

-Se acabó, sigamos con las patatas, ya quedan pocas, tenemos que volver para ir a misa. Siguieron hasta cerca de las doce. Ya estaban todas en el remolque, emprendieron el camino de regreso. Al llegar a casa, Toni y Carlos, echaron a suertes para ver quien se duchaba antes, le tocó a Carlos.

-Siempre me gana, no sé si no me hará alguna trampa.

A la una, toda la familia se fue a la iglesia. No eran muchos los asistentes, cada vez menos, había también crisis en la fe. Los curas, tenían un montón de pueblos a su cargo, algunos domingos, celebraban la misa a las diez de la mañana, otros fines de semana, la celebraban en sábado y otros ni venían, mandaban unos celebrantes, simpáticos y buenas personas, pero este desajuste de horarios, hacía que mucha gente estuviera desorientada, se olvidaban de la hora, o era demasiado pronto a las diez de la mañana. Hoy era a la una, aunque no eran muchos, eran bastantes más que otras veces.

Saludaron a los amigos, Toni buscó con la vista a Meli, no la encontró. Estaría recogiendo patatas con sus padres.

Entraron a la iglesia, poco después de comenzar la misa, llegó Meli, acompañada por sus padres, estaba preciosa, ¡Como siempre! Carlos le dio un codazo.

-Atiende a la misa, no seas cotilla.

Una sonrisita se dibujó en el rostro de Carlos.

A la salida se entretuvieron charlando buen rato con los amigos. Un par de veces, la mirada de Toni se cruzó con la de Meli, pero no encontró el momento ni la ocasión para estar a solas con ella. Vovió triste a casa. ¡Nunca iba a encontrar el momento! El martes a la noche volvía a marcharse, ¡siempre igual!

Volvieron todos a casa. Nada más llegar, sonó el móvil de Toni. Miró la pantalla, era su jefe en Madrid.

-Dime Jesús.

-Toni, tenemos problemas con el último programa que hemos cargado en varios negocios, se nos cuelga, no hay manera de arreglarlo ¿Sería mucho pedirte que le echaras un vistazo desde ahí?

-Pero si hoy es domingo, mañana lunes, cuando estén trabajando, lo miro.

-Hoy también trabajan, ya sabes...la crisis, han trabajado todo el fin de semana hasta que se les ha colgado, si no lo solucionamos, no pueden seguir, inténtalo, el tiempo que estés con ello lo consideraremos teletrabajo.

-Vale, dame los teléfonos para ponerme en contacto con ellos, que me den paso para teleasistencia.

Jesús se los dio, Toni conectó su portátil. Durante una hora estuvo trabajando por Internet con una de las empresas hasta que Carmen lo llamó a comer.

Tras la comida, la....tarta y una rápida siesta de diez minutos, continuó trabajando hasta pasadas las seis. Llamó por teléfono a su jefe.

-Jesús, ya está solucionado el problema.

-¿En cuál de las empresas?

-En todas, era común a todas ellas, no creo que tengan ningún contratiempo más, de todos modos, les he dejado mi número de teléfono, para que me avisen si surge algo.

-¿En qué forma te puedo pagar este tiempo Toni?

-Ya sabes, yo me vendo, trabajo por dinero.

-Lo de hoy, no se paga ni con dinero, nos has sacado de un buen apuro.

-No te preocupes, es mi trabajo.

-Estoy pensando..., hasta el miércoles no tienes que volver, yo sé que te encanta el pueblo ¿Por qué no te quedas ahí el resto de la semana, como parte del pago por el trabajo que has hecho?

-¡Hooombre, yo encantado! Pero son tres días por la cara, me parece demasiado.

-A mi no, incluso me parece poco, quédate toda la semana ahí, ya hablaremos el próximo lunes, deja el teléfono operativo por si te necesitamos.

-Vale Jesús, gracias por estas vacaciones.

-Gracias a ti, Toni, hasta el lunes.

Salió a dar una vuelta, casi le da un vuelco el corazón, de frente venía Meli, sola, al parecer había salido a dar uno de los muchos paseos que, acostumbraba a dar al atardecer.

-Buenas tardes Toni.

-Ho..ola Meli.

-Hola Toni, voy a dar un paseo, ¿Te animas?

¿Será posible? Tanto tiempo esperando el momento propicio y ahora se le presentaba en bandeja.

-Pues claro que me animo.

Capítulo 8

Por fin

- Comenzaron a caminar, carretera adelante, sin darse cuenta se fueron alejando del pueblo, ninguno de los dos tenía prisa por volver.
- Me...Meli, hace tiempo que tenía ganas de estar a solas contigo, tengo un montón de cosas que contarte.
- Pues empieza, yo no tengo ninguna prisa.
- ¿Cómo llevas tus estudios de enfermería en Salamanca?
- Bien, acabo este año, o eso espero.
- Y ¿Qué planes tienes para el año próximo?
- Pues la verdad es que no tengo ni idea, prepararé varias copias del currículum y las enviaré a distintos centros, a ver si hay suerte.
- Supongo que serán centros de aquí ¿no?
- Bueno, en principio sí, de aquí y de Salamanca, pero si no sale nada, lo mismo tengo que buscarme la vida en el País Vasco o Cataluña.
- Yo no quiero que te vayas tan lejos.
- Y a ti ¿Qué más te da?
- Yo....bueno...no quiero que te vayas tan lejos para poder verte más a menudo.
- Pero si llevamos sin vernos un montón de tiempo, además aunque me vaya lejos, mi amistad seguirá siendo la misma.
- Es que yo no quiero que seamos amigos.
- No te entiendo.
- Pues está muy claro, quiero ser para ti algo más que un amigo.
- Meli quedó un momento en silencio, llevaba mucho tiempo esperando a que Toni se decidiera, por fin lo estaba haciendo, le daría un empujoncito para ayudarle.
- ¿Y quién te dice que no tengo novio en Salamanca?
- A Toni le dio un vuelco el corazón.
- ¿Lo tienes?
- No hombre no, no tengo novio ni salgo con ningún chico.
- Podíamos salir juntos tú y yo.
- ¿Cómo amigos?
- Ya te he dicho que quiero ser algo más que un amigo.
- ¿Tanto te intereso?
- Meli ¿Te acuerdas del día de nuestra primera comunión?
- Vaya si me acuerdo, nos pusimos a jugar entre los herrenes con nuestros flamantes trajes y los pusimos perdidos de verdín, ¡menuda bronca nos cayó a los dos!
- Pues desde ese mismo día estoy enamorado de ti. No te puedes hacer una idea de lo bonita que estabas con tu traje blanco todo manchado de verde, ¡parecías un graffiti!
- ¡Te estás burlando de mi!

-Nada más lejos de mi intención, no me estoy burlando, te estoy diciendo la verdad, llevo mucho tiempo esperando este momento. Vamos a sentarnos en aquella peña y te lo cuento despacito.

Se sentaron en una peña que había al lado de la carretera, la noche se presentaba bastante fresquita, pero ellos ni lo notaban. Estuvieron un buen rato charlando sobre Toni, su vida en Madrid, sus penurias cuando se fue del pueblo y también sobre la vida de Meli en Salamanca. Ninguno de los dos había sentido nunca la tentación de salir en serio con nadie.

-¿Te cuento un secreto Toni?

-Cuéntamelo, no lo diré.

-Yo...yo también me acordaba mucho de ti, pensaba que no te ibas a decidir nunca.

-¿Y por qué no te decidías tú? ¿No lucháis las mujeres por la igualdad?

-Hombre, no soy tan moderna, me daba vergüenza.

-Yo no quiero que esta conversación acabe tan pronto, pero aquí nos vamos a quedar helados, ¿Vamos a buscar el coche y nos acercamos hasta Bermillo a tomar algo en la discoteca o en alguna cafetería?

-Vale.

Se levantaron de la peña y emprendieron el camino de regreso. La casa de Toni era de las primeras a la entrada del pueblo, pronto llegarían. Casi sin proponérselo, la mano de Toni rozó la de Meli, un escalofrío recorrió sus cuerpos. Enlazaron las manos sin decirse nada, no era necesario, las manos lo decían casi todo. Habían recorrido unos cien metros en la oscuridad absoluta, cuando se toparon de golpe con Antonio y Marisa, dos jóvenes de su edad, que venían de frente cogidos por la cintura. Soltaron sus manos como si quemaran.

-¡No, no, no...! ¡No os soltéis las manos que os hemos visto! Poooor fiiiin os habéis decidido. ¿Cuándo es la boda?

Meli y Toni se pusieron rojos como un tomate, menos mal que en la oscuridad no se notaba.

-¡Mira que eres bruto Antonio! ¿No ves que son dos tortolitos?

-Tampoco hace falta que os riáis de nosotros.

-No hombre no, que no nos reímos, pero yo ya no sabía si juntaros a los dos un día y ponerlos contra una pared y dejaros allí hasta que os decidierais.

-Bueno tampoco hace falta que le deis publicidad.

-¿Cómo que no? Mañana mismo todo el mundo tiene que saber que por fiiiin Meli y Toni se han decidido a salir juntos. ¡Pero si estaba cantado!

-Déjalo estar Antonio, cada cosa a su tiempo, ya habrá momento para que se enteren, aun estamos empezando.

-Pero la cosa va en serio ¿No?

Meli estaba muy violenta, Antonio no se andaba con rodeos, iba directo al grano, y Toni no sabía encontrar la forma de hacerlo callar.

-Mira íbamos a coger el coche para acercarnos hasta Bermillo a tomar algo, si queréis podéis venir con nosotros.

-Encantados, así todo el mundo sabrá que fuimos los primeros en salir con vosotros.

-Antonio, vamos nosotros delante, déjalos que vengan detrás, así no vemos si se cogen de la manita.

Meli casi se lanza a por ella.

-Eres una bruja, ya te pillaré a solas.

-¡Huy que miedo!

Caminaron lo que les quedaba hasta la casa de Toni, de nuevo las manos se rozaron y otra vez se volvieron a enlazar. Ambos se sentían complacidos con las manos juntas. ¡Habían esperado tanto este momento!

Marisa y Antonio eran los eternos novios, llevaban saliendo juntos muchos años, caminaban delante y se acariciaban intentando provocarlos y darles envidia, pero Meli y Toni no pasaron de sus manos enlazadas, para hoy ¡ya era mucho!

Llegaron a casa de Toni y estaban subiendo en el coche, cuando aparecieron Carlitos, Carmen y Juan. A Meli y Toni casi les da un “jamacuco”, no se lo esperaban.

-Hombreeeee, los dos juntos ¡ya era hora!

-Juan, no los agobies, ¿no ves lo rojos que están? ¡Si es que les va a dar algo!

-Pero yo sí que los puedo agobiar - dijo Carlitos.

-Carlitos ¡qué te doy!

-Carlos, Carlos, Carlos, o le cuento a Meli todo lo que has pensado en ella.

-Vámonos antes de que me cargue a mi hermanito Carlos.

Carmen se acercó a Meli y estampó un par de besos en su mejilla. Toni arrancó el coche antes de que se complicaran más las cosas.

-Me ha sorprendido tu madre con los dos besos que me ha dado.

-Mis padres siempre te han querido como a una hija, les daba pena verme sufrir por mi falta de decisión.

Antonio soltó una carcajada.

-Llámalo cobardía.

-Antonio, eres un animal, déjalos que vayan poco a poco, seguro que viven juntos antes que nosotros, ¿Cuántos años llevamos saliendo? ¿Cuándo te vas a decidir tú?

-Estoy mucho mejor calladito.

-Y que lo digas.

Llegaron a Bermillo y allí buscaron un sitio calentito donde pasar el rato. No tardaron en encontrar una mesa en una cafetería con música suave y agradable. Marisa tuvo buen cuidado de que Antonio no tocara temas delicados y estuvieron rememorando sus correrías de pequeños y sus clases en el instituto con algún recuerdo agradable y otros no tanto, sobre los profesores y compañeros de estudios. Alrededor de las once volvieron al pueblo y se despidieron con la promesa de volver a reunirse al día siguiente para salir a dar un paseo. Toni llevó a Meli a su casa.

-Meli, hoy ha sido el día más feliz de mi vida, no te puedes hacer una idea del tiempo que llevaba esperando este momento.

-Si me la hago Toni, a mi me pasaba lo mismo, también estaba deseando que te decidieras de una vez.

De nuevo volvieron a enlazar sus manos, pero los pasos de Javier, el padre de Meli hizo que las separaran de inmediato.

-Buenas noches Toni ¿Por fin os habéis decidido a salir juntos?

-¿Qué pasa, es que todo el mundo pensaba lo mismo?

-Pues mira sí, yo a Meli no le había comentado nada, pero todos pensabamos que estábais hechos el uno para el otro.

-Bueno pues ya nos hemos decidido, ahora me verá con frecuencia por aquí, espero que no le disguste.

-Por el contrario, siempre hemos sentido un aprecio especial por ti y tu familia, pasa si quieres a charlar un rato.

-No Javier, muchas gracias, mañana tengo que ir temprano con Carlitos a cuidar las ovejas.

-Vale pues buenas noches, saluda a tus padres.

-Gracias Javier, igualmente a Sara, buenas noches Meli, hasta mañana.

Toni llegó a casa, sus padres y Carlitos le estaban esperando para cenar. Tras la cena, Carlitos le dijo.

-Toni vamos al prado de atrás para ver estrellas.

Cogieron dos mantas y buscaron el lugar más oscuro del prado para que las luces del pueblo no les ocultaran las estrellas. Muchas veces Carmen le había dicho a Juan que debía hablar con el Ayuntamiento para que pusieran más luces, aquella parte del pueblo parecía que estaba abandonada, tenía poca iluminación. A Toni no le importaba, así las luces no le molestaban a la hora de observar el cielo por la noche. Extendieron una manta en el suelo, se tumbaron sobre ella cara al cielo y se abrigaron con la otra.

-Toni cuéntame algo sobre las estrellas que conoces.

-¿Ves aquella estrella brillante a la derecha de la Luna?

-Claro ¿Cómo no la voy a ver si es de las más brillantes?

-Pues estás equivocado, no es una estrella, es el planeta Júpiter. Brilla tanto porque es enorme, es más de trescientas veces mayor que la tierra, tiene sesenta y cuatro lunas o satélites. Con un telescopio normal, se pueden observar las cuatro mayores, Io, Europa, Calixto y Ganímedes, aunque a veces solamente se ven tres, pero está tan alejado del sol que allí tiene que hacer un frío tremendo, no puede existir vida en la forma en que la conocemos.

-Tú siempre has pensado que hay vida allá arriba ¿No?

-La hay, puedes estar seguro. Mira aquel grupo de estrellas que parecen formar un racimo.

-A esas, abuelo las llamaba La Piña, me lo decía cuando íbamos a las ovejas de madrugada.

-Eso son las Pléyades, una de esas estrellas, se llama Asterabán, es un sol que tiene un sistema planetario formado por ocho planetas, con sus lunas correspondientes, en todos ellos hay vida muy similar a la nuestra aunque sus habitantes son muy pequeños, solamente miden unos cincuenta centímetros de estatura.

-Pues vaya canijos. ¡Eh! ¡Me estás tomando el pelo! Tú no puedes saber que allí hay vida.

-Puedes estar seguro que la hay, algún día te lo explicaré con más detalle.

-Ya, cuando sea mayor... ¡Mira, mira un ovni, un ovni!

Toni saltó como un resorte de la manta, un escalofrío recorrió todo su cuerpo, se puso a temblar como una vara verde. Carlitos no daba crédito a sus ojos, había conseguido asustar a su hermano.

-Ja, ja, ja, ¡Te lo has creído, te lo has creído!

-¡Carlitos, no vuelvas nunca más a jugar con esas cosas!

-Peeero ¿Qué te pasa? Parece que hayas visto un fantasma.

-Que no juegues con esas cosas, son muchísimo más serias de lo que tú te piensas.

-Toni ¿Estás bien? Me estás preocupando. La otra noche no hacías más que soñar. Tuve que ir varias veces a tu habitación a tranquilizarte, no hacías más que decir tonterías.

-¿Qué tonterías?

-Pues no hacías más que decir: ¡Qué vienen los larnex! ¡Qué vienen los larnex! ¿Qué son los larnex? Y ¿Quién es Astoria? Oye, ahora que has empezado a salir con Meli, no se te ocurra hacerle una faena, si Astoria es una chica, ya puedes darle puerta, Meli no se merece una traición tuya.

-No Carlos, Astoria no es ninguna chica y no son los larnex, son los garnex.

-¡Ah! O sea que si sabes quién son los garnex. ¿Quién son? ¿Quién es Astoria?

En menudo lío se había metido, a ver cómo salía del atolladero sin que su hermano se enfadara y sin contarle la verdad. De nuevo se entristeció, siempre fue sincero con Carlitos.

-Los garnex son unas máquinas de guerra, que vi en una película de ciencia ficción, Astoria era un planeta al que querían atacar, daba mucho miedo, seguramente por eso soñé con ellos.

-No me engañes y no engañes a Meli, por cierto ¿Qué tal esta tarde?

-No me seas cotilla, vamos a dormir.

-Nada de eso, de aquí no nos movemos hasta que me cuentes lo que ha pasado esta tarde.

-Si no hay nada que contar, hemos estado juntos toda la tarde, primero paseando, luego nos hemos encontrado con Marisa y Antonio y nos hemos ido con ellos a Bermillo a tomar algo.

-Pues se podían haber quedado en casa y así habías podido estar a solas con ella.

-Tranquilo Carlos, no nos metas prisa, al fin nos hemos decidido, ahora el tiempo hará el resto.

-Pues que desilusión, yo que pensaba que me contarías un montón de cosas.

-No, sobre Meli y yo no te voy a contar casi nada, eso es algo muy íntimo y debes respetarlo.

-Vale, vale, no te volveré a preguntar, pero si me quieres contar algo algún día, ya sabes que yo te escucho.

-Que sí hombre que sí, venga vamos a dormir que sino madre nos echa la bronca, mañana vamos tú y yo con las ovejas y seguimos charlando.

-¿De Meli?

-Y dale, que no, que eso es íntimo.

-Pues vaya rollo de mayores.

Entraron en casa, su padre dormitaba en el sofá, Carlitos le hizo cosquillas con una hierba, un zapato salió volando en su dirección, como Carlitos se agachó, el zapato siguió su curso y casi le da a Carmen. Carlitos se tronchaba de risa.

-Sois como niños, si me llegas a dar esta noche duermes en la alfombra.

-Juan se despejó de golpe, balbuceó una disculpa y se fue a la cama.

-Me pido primero el baño.

-Vale Carlos, todo tuyo, luego voy yo.

Todos se fueron a dormir. Toni estuvo mucho rato repasando todo lo que le había sucedido en estos dos últimos días. La cabeza le daba vueltas, quería pensar en Meli pero le era imposible, tenía una honda preocupación, había estado explorando el cono, los garnex no lo habían retirado, por el contrario, ahora lo tenían centrado en el pueblo. La base formaba un círculo que llegaba casi hasta los pueblos limítrofes, pero el centro de ese círculo era el pueblo. Ya no tenía cien kilómetros, ni cincuenta, serían unos cinco o seis kilómetros de diámetro. El vértice del cono seguía perdiéndose en las alturas, pero el hecho de que estuviera centrado en el pueblo le preocupaba enormemente. De buena gana hubiera contactado por medio de la pulsera con Omaku o Prasio. Se impuso la sensatez, le habían advertido que la pulsera solamente la podría usar dos o tres veces para contactar con ellos a esas distancias. ¿Qué distancia habría hasta Astoria? Tenía que ser enorme. ¿Qué tipo de energía utilizaban para desplazarse por los túneles? Buceó en la maraña de sus nuevos conocimientos y se vio obligado a desistir, era demasiado complejo para entenderlo bien, no estaba preparado para ello. ¿Habrían llegado sin problemas a Astoria? A pesar del mareo que le producían todos los últimos acontecimientos.....se quedó profundamente dormido.

Capítulo 9

La tragedia

Los tres días siguientes, pasaron rápidos, por una parte la monotonía de la vida rural, madrugar para ir en compañía de Carlitos a cuidar las ovejas, mientras Juan ponía a punto todos los aperos de labranza de cara a la sementera que se avecinaba. Al medio día volvían a casa para comer con sus padres. Por la tarde, Juan se ocupaba del ganado, dando vacaciones a los dos jóvenes para que disfrutaran del tiempo libre. Cada uno lo aprovechaba a su manera. Como aun no había comenzado el curso, un nutrido grupo de jovencitos y jovencitas se reunían en la plaza para charlar de sus proyectos, jugar al fútbol, a baloncesto, ligar....

Por su parte Toni iba a buscar a Meli a su casa, luego se reunían con Marisa y Antonio y se marchaban hasta Bermillo a pasar la tarde.

La eterna pareja tenía mucho cuidado de no tocar el delicado tema de la relación de Toni y Meli, ya habría tiempo más adelante. Al regreso, se despedían y Toni acompañaba a Meli, se pasaban, sin notarlo, largos ratos charlando a su puerta hasta que Javier salía para decirles que ya era hora de irse a dormir. Ambos eran totalmente felices. En un par de ocasiones, el jefe de Toni telefoneó por temas de trabajo, pero fueron solamente llamadas breves, sin ninguna trascendencia.

De este modo transcurrieron el lunes, martes y miércoles.

El jueves, Toni se despertó sobresaltado, ¡Las campanas de la iglesia estaban tocando a fuego!

De un salto se tiró de la cama, vio la puerta de la habitación de Carlitos entreabierta, su hermano dormía plácidamente, no lo quiso despertar. En la cocina y en el comedor no había nadie, seguramente Carmen y Juan estarían en la nave de las ovejas.

Como la plaza quedaba un poco lejos de su casa, arrancó la moto y se fue a ver si se enteraba de dónde era el fuego, de todos modos, mal asunto. Si era en una casa podía significar una tragedia para una familia y si por el contrario, era en el monte, con la hierba aun seca, habría que atajarlo lo más pronto posible, de lo contrario podría acabar con árboles, vegetación, incluso llegar hasta las casas. Menos mal que en estos casos todo el pueblo formaba una piña para luchar contra el fuego, además ahora, con los bomberos de Bermillo, era más fácil la lucha contra los incendios, ellos se encargaban de coordinar a los helicópteros, aviones cisterna y voluntarios.

Llegó a la plaza, Antonio estaba en el campanario haciendo sonar sin descanso las campanas. Varios vecinos miraban a lo alto esperando a que dejara de tocar para que les dijera dónde era el fuego. Toni gesticuló con los brazos y Antonio al verlo paró y gritó a la gente.

-Es en la raya de Monumenta y Villamor.

Todos se fueron corriendo, unos en busca de herramientas para combatir las llamas, otros fueron a buscar los tractores para hacer cortafuegos en el valle. Toni volvió a casa, sus padres acababan de llegar con el tractor, le habían puesto las vertederas.

-Toni, llévate un hacha para cortar ramas y no te arriesgues, ten mucho cuidado, parece ser que el fuego es muy gordo.

-Tendré cuidado padre.

Carlitos apareció desperezándose.

-¿Es que nadie me avisa de que hay fuego? Quiero ir con vosotros.

-No Carlitos, es peligroso, quédate en casa cuidando de madre.

-Es que quiero ir con vosotros.

-Que no, por favor cuida bien de tu madre, ya ves, te encomiendo la labor más importante de todas.

A regañadientes aceptó, buscó un hacha y se la dio a Toni que la amarró en la moto.

Juan salió con el tractor hacia el camino de Villamor y Toni lo adelantó con la moto a la salida del pueblo. Al llegar a la Devesa, se paró en seco, el fuego era realmente importante, no lo podrían controlar sin la ayuda del servicio contra incendios. Sacó su móvil y marcó el 112. ¡Error de conexión! Volvió a marcar y de nuevo el móvil le devolvió la misma respuesta. Miró la pantalla ¡No era posible! ¡No tenía cobertura! Desde que pusieron la nueva antena de telefonía móvil, la cobertura en cualquier lugar del pueblo era total. Pensó que las llamas podrían haber afectado a la línea de alta tensión que alimentaba el repetidor y estaría fuera de servicio. Bueno, no había problema, subiría al Cerro el Santo y allí pillaría cobertura con la antena de Bermillo. Arrancó la moto y subió por la ladera del Cerro. Al llegar a la cima y parar la moto... ¡La sangre se le heló en las venas! ¡Todo lo que alcanzaba a ver estaba en llamas! El fuego se extendía por la raya de Bermillo hasta más allá del Cerro el Geijo y en dirección a Abelón no lo podía ver, ya que el Cerro de las Viñas le tapaba la visión, pero hacia Gamones y Moralina también había una cortina de fuego y humo tremenda. De nuevo sacó el móvil, pudo comprobar que tampoco ahora tenía cobertura, lo intentó no obstante, con el mismo resultado ¡Estaban incomunicados!

Juan subía por Pozo Merdero revolviendo el valle con sus vertederas, otros dos tractores estaban haciendo lo mismo con el fin de cortar el fuego para que no avanzara.

A Toni le extrañó que, a pesar de la magnitud del incendio, no olía a humo. Se dirigió hacia las llamas y descubrió que, aun estando a corta distancia de las mismas, no sentía calor, además ¡No eran llamas! ¡Era una cortina azul anaranjada que machacaba todo lo que pillaba a su paso! ¡No era humo lo que se veía! ¡Era polvo! Por fuera de la cortina habría unos tres metros pulverizados en una zanja de unos cincuenta centímetros de profundidad.

-¡No es posible! ¡No es posible! Volvió a la cima del Cerro el Santo, aparcó la moto y se sentó en una peña. Se concentró explorando su mente para visualizar el cono de exploración de los garnex y... ¡Allí estaba! ¡Coincidía en toda su extensión con los límites del fuego, o lo que fuera! ¡Esto es obra de los garnex! ¡Dios mío, estamos perdidos! Trató de bucear en su mente buscando una explicación pero no consiguió nada. Pensó que, tal vez los garnex habían dejado de explorar momentáneamente y habían puesto una barrera para que Omaku y su familia no pudieran huir, hasta que volvieran a explorar, pero... ¿Por qué no habían retirado el cono si ya se habían ido? Seguramente no

habían detectado su marcha. Y ¿Ahora qué? ¿Mantendrían el cono indefinidamente? Antes, solamente él lo podía ver, pero ahora, ya era un problema muy grave. Forzó su mente tratando de contactar con Omaku pero le fue imposible.

En Pozo Merdero Juan, Carlos y alguno más con sus tractores seguían haciendo un cortafuego. Carlos, se dirigió hacia la barrera con el fin de arar lo más cerca posible, al notar que no sentía el calor, dirigió el morro del tractor despacio hacia ella ¡La parte delantera del motor desapareció pulverizada! Carlos intentó retroceder pero el tractor estaba clavado. Saltó de la cabina y huyó de allí despavorido hacia el tractor de Juan.

-¿Has visto lo que ha pasado?

-Sí Carlos, esto es muy raro, vámonos de aquí, hay que avisar a la Guardia Civil y a los bomberos.

Toni, que había visto lo sucedido, bajó como una exhalación por la ladera del cerro hacia ellos.

-No os acerquéis a la barrera bajo ningún concepto.

-¿Qué está pasando Toni? ¿Qué clase de fuego es este?

-Ahora no te lo puedo explicar, ya hablaremos en casa.

Sin darles tiempo para más preguntas, salió disparado hacia la carretera de Bermillo. Poco después de pasar las Encrucizadas, tuvo que detenerse, la barrera le impedía seguir. El asfalto de la carretera también estaba pulverizado hasta unos tres metros por fuera de la barrera en una zanja de unos cincuenta centímetros de profundidad. ¡Dios mío, esto es muy grave!

Dio media vuelta y se fue en dirección a Moral. Poco después de la raya, se encontró también con la barrera. Marchó por la carretera en dirección a Moralina. ¡Lo mismo, no había escapatoria! Varias veces intentó llamar al 112, todas sin éxito. Trató de contactar con Omaku, la mente no lo detectaba sin la pulsera. Mientras observaba con detenimiento la barrera, le pareció ver un ligero avance de la misma en su dirección. Se quedó mirándola fijamente pero no apreció ningún avance significativo, creyó que eran cosas de su imaginación machacada por los últimos acontecimientos. Volvió sobre sus pasos por la carretera en dirección a Bermillo.

Al llegar a la barrera, un escalofrío recorrió su cuerpo ¡Había avanzado en dirección al pueblo! Estaba seguro que antes llegaba hasta casi el comienzo de la línea continua, ahora no se veía nada de dicha línea, además estaba seguro que antes existía la señal de prohibido adelantar, ahora no había ni rastro de la misma.

-¡Esto es más grave de lo que parece! Tengo que contactar con Omaku o Prasio.

Cuando arrancaba la moto oyó el ruido de los motores de un avión “panzón” de los de la lucha contra incendios que se dirigía justo hacia donde él se encontraba. Salió disparado de allí ya que de lo contrario el agua lo empaparía por completo. Se detuvo a unos cien metros, distancia suficiente para no ser alcanzado por la descarga del avión y se paró a observar el efecto que haría el agua en la barrera. El avión avanzó y poco antes de llegar a la altura del fuego soltó su carga anaranjada para que la inercia la llevara a su destino. El líquido especial contra incendios alcanzó de lleno su objetivo sin causar ni el más

mínimo efecto. Por la velocidad que llevaba, el avión siguió avanzando hacia la barrera y al llegar a su altura desapareció por completo no quedando del mismo ni cenizas.

-¡Virgen Santa, pobres pilotos!

Tres helicópteros venían también en la misma dirección. Toni se quitó el suéter y trató de hacerles gestos para que no siguieran avanzando, intentando evitar que corrieran la misma suerte que los desgraciados pilotos del avión. Fue en vano, el primer helicóptero, con su bolsa llena de agua se dirigió hacia el fuego. Poco antes de llegar al mismo, abrió la compuerta soltando su carga de agua que, al igual que la anterior, cayó justo en el objetivo sin causarle el más mínimo daño. Por la marcha que llevaba siguió adelante mientras giraba para darse la vuelta. Desgraciadamente corrió la misma suerte que el avión, desapareció pulverizado por alguna fuerza extraña generada por la barrera. Los otros dos aparatos, giraron en redondo justo antes de llegar, se mantuvieron unos minutos estáticos en el aire y luego se posaron suavemente en el suelo. Varios vehículos de bomberos y de la Guardia Civil estaban al otro lado pero era imposible poder comunicar con ellos. Hablaban nerviosamente con los pilotos de los helicópteros. Un bombero llegó cerca de la barrera, tomó una gran piedra y la arrojó hacia la misma. ¡Antes de tocar el suelo la piedra había desaparecido!

Toni, en vista de que allí no podía hacer nada, volvió al pueblo. En la plaza había mucha gente reunida, nerviosa, con los rostros desencajados por el miedo. Toni se fue a casa sin hablar con nadie. Al llegar se dirigió directamente a su habitación. Estaba sacando del fondo del armario la pulsera, cuando apareció Carlitos.

-Toni, tengo miedo ¿Qué está pasando? He visto a padre muy nervioso, no quiere hablar conmigo.

-Carlitos, ven conmigo, vas a escuchar lo mismo que yo, cuando lo hayas hecho te daré todas las explicaciones que quieras, pero en este momento no tengo tiempo de dártelas. Desbloqueó su mente, con Carlitos a su lado, se dirigió hacia la parte trasera de la finca, donde habían estado viendo las estrellas la noche anterior.

-Escúchame Carlitos, es sumamente importante para mí, que tú me creas, que confíes plenamente en mí, ahora vas a escuchar cómo hablo pidiendo ayuda pero no me pidas explicaciones, cuando termine de hablar, te aclararé todo este enorme embrollo.

-¡Me estás asustando Toni!

-Y no es para menos Carlitos, pero no perdamos tiempo y pidamos ayuda a quien nos puede echar una mano en esta situación tan comprometida.

Carlitos asintió asustado, en ningún momento le reprochó a su hermano que no lo llamara Carlos. Toni sacó la pulsera, pensó en la luna Arsita y se la puso en el brazo derecho. Carlitos miraba la rara pulsera sin comprender, pero cuando su hermano actuaba así sus razones tendría.

Toni cogió a Carlitos de la mano para que pudiera escuchar a Omaku o a Prasio, si es que conseguía contactar con ellos y le habló mentalmente.

-Carlitos, como puedes ver no estoy hablando, me estoy comunicando contigo mentalmente.

Carlitos soltó la mano de Toni asustado pero Toni se la volvió a coger intentando inspirarle toda la confianza posible, al final Carlitos, asustado aun, le dijo:

-Vale Toni, no sé lo que te traes entre manos, pero confío en ti.

-Bueno pues no hables, solamente escucha y no te asustes.

Desbloqueó totalmente la mente, lanzó una petición de auxilio desesperada, no sabía bien hacia dónde, pero con toda la intensidad posible. Esperó en silencio una respuesta de sus amigos de Astoria. Silencio total.

-Toni ¿A quién llamas?

-Calla Carlitos, vamos a esperar en silencio la respuesta.

De nuevo lanzó una petición de auxilio desesperada tratando de transmitir las imágenes de la barrera de fuego, o lo que fuera, dentro de sus mensajes mentales.

Tras unos minutos de silencio absoluto, los nervios de Toni estaban a punto de saltar.

De pronto una fuerte voz retumbó en las mentes de ambos.

-Hola Toni, cuando te comunicas con nosotros es porque hay un peligro inminente en tu planeta.

Carlitos, miró a un lado y a otro asustado intentando soltarse de la mano de su hermano, sin conseguirlo.

-¿Quién está hablando Toni? ¡Tengo miedo!

-¡Calla Carlitos!, esto es muy importante, necesito todo tu apoyo.

-Hola Prasio, efectivamente hay un gran peligro, te voy a transmitir las imágenes del cono de exploración de los garnex y juzgas por ti mismo.

-No es necesario Toni, a través de tu mente ya lo hemos visto. Han convertido el cono de exploración en un cono de presión, solamente lo habían hecho una vez en otro planeta. Cuando lo retiraron, medio planeta había quedado destruido como venganza por la ayuda que habían prestado, los habitantes de ese planeta, a unos pobres desgraciados. Hemos visto también que ahora el cono está centrado en el pueblo, eso quiere decir que las naves acarias han bajado al lugar de nuestro aterrizaje, allí nos han estado buscando, al no detectarnos, han observado las huellas de tu transporte, que al principio se dirigían hacia el pueblo, seguramente sospechan que estamos escondidos en el pueblo con la ayuda de alguno de sus habitantes. El cono se irá cerrando poco a poco, pero inexorablemente, hasta fulminar todo lo que hay en su interior, es decir, tu pueblo con todos sus habitantes. ¡No tienen piedad! Ninguna nave podrá entrar ni salir sin ser fulminada, las comunicaciones estarán totalmente cortadas, con excepción de nuestras ondas cerebrales. Prasio calló, Toni no se atrevía a decir nada, esperando una nueva comunicación mental. Ni que decir tiene que Carlitos estaba totalmente acobardado por lo que estaba escuchando, aunque confiaba en Toni, no estaba seguro que en esta ocasión pudiera salir bien de este gran problema.

Prasio habló de nuevo:

-Estamos trabajando duro en una nueva tecnología que nos permita sacaros de ahí sin problemas, aun está en fase experimental, pero vamos a intentar acabarla lo antes posible. No te podemos asegurar nada, no creíamos que nos podría hacer falta tan pronto, lo

intentaremos de todos modos, aunque será muy arriesgado utilizar esa tecnología, sin haber realizado todas las pruebas.

-¿Me estás diciendo que si no lo conseguís nos podemos dar por muertos?

-Sí Toni, pero confiemos en que todo se resuelva. ¿Cuántas personas sería necesario evacuar?

-Calculo que unas ciento treinta o más.

-Tenemos una nave de transporte de un tamaño adecuado para evacuaros a todos.

Calló un momento, Carlitos y Toni esperaron con ansiedad volver a escuchar la voz de Prasio.

-Escucha Toni, necesito que reúnas a todos los habitantes del pueblo y les expliques lo que está pasando, es muy importante que, cuando vayamos, si es que lo conseguimos, todos estén convencidos de que la única solución es la evacuación.

¿Conoces algún lugar donde pueda aterrizar una nave grande sin problemas?

-Toni, diles que en las Rudiellas tendrán espacio suficiente.

-Te he oído Carlitos, supongo que Toni te tiene cogido de la mano, todo lo que digas lo puedo oír. ¿Qué es eso de las Rudiellas?

-Son unas eras...bueno un valle cerca del pueblo, totalmente despejado.

-Bien, nosotros podemos interpretar vuestras coordenadas de los satélites de posicionamiento que utilizáis para los transportes ¿Podrías conseguir esas coordenadas?

-¿Te refieres al GPS?

-Creo que sí, creo que así lo llamáis.

-El cono de los garnex nos bloquea todo tipo de comunicaciones, no será posible.

-Pues necesitamos alguna referencia para saber dónde aterrizar, la nave es grande y no lo podemos hacer en cualquier sitio.

Toni se estrujaba el cerebro sin encontrar solución al problema. Fue Carlitos, quien en alguna ocasión había recibido una buena reprimenda por husmear en los planos catastrales de su padre, el que tuvo la idea.

-Yo he visto que en los planos de padre hay números y letras para situar la parcela, puede que eso sirva.

-Pero no tenemos el plano de las Rudiellas.

-Pues lo sacamos del Ayuntamiento, o ¿acaso piensas que te lo van a negar en un caso como este?

-No sé si esos datos servirán pero es lo único que tenemos, ¿Qué datos necesitas como coordenadas?

-La ubicación N y W.

-Te llamaré cuando las tenga.

-No, no nos llames, la pulsera perdería potencia, mantenla puesta siempre en tu brazo pero no la utilices, bloquea tu mente en emisión, solamente ten activa la recepción para contestarnos cuando te llamemos.

-¿Cuándo me llamaréis? Esto es muy urgente, la barrera avanza muy lenta, pero avanza hacia el pueblo, estoy muy asustado.

-Lo entiendo, te llamaremos lo antes posible, busca esas coordenadas y me las das cuando te llamemos. Debes hablar con todos para explicarles lo que está pasando, ¡Si se quedan morirán!

Ahora vamos a cortar la comunicación para ahorrar energía, hasta pronto Toni, hasta pronto Carlitos.

-Hasta pronto y por favor, ¡qué sea rápido!

La comunicación quedó cortada, Carlitos miraba a Toni sin soltar su mano y sin atreverse a articular palabra.

Fue Toni quien rompió el hielo.

-¿Te acuerdas de mis sueños de la otra noche?

-Sí, soñabas con los garnex y con Astoria.

-Bueno, pues Astoria es un planeta real, se encuentra orbitando alrededor de un sol llamado Alterabán, en las Pléyades, aquellas estrellas que el abuelo llamaba Piña. El otro día, cuatro habitantes de Astoria, bajaron perseguidos por otra nave y aterrizaron violentamente en el Cerro el Geijo, cuando yo estaba allí. Los garnex destruyeron su nave y a mí me dejaron inmovilizado, si no es por ellos ahora estaría muerto. Los garnex que venían en la otra nave fueron destruidos por Prasio, que es con el que hemos estado hablando. Me salvaron la vida, luego yo les ayudé a volver a su planeta con la nave de los garnex. Al parecer no detectaron su partida como era de esperar y aun piensan que se encuentran aquí, por eso han puesto una barrera de fuego, para que no puedan huir. Lo peor de todo es que van cerrando la barrera hasta calcinar todo lo que se encuentra en su camino, si no lo remediamos de alguna manera, todo el pueblo y sus habitantes quedaremos convertidos en cenizas.

-¡Toni, tengo mucho miedo!

-Es lógico, pero no te preocupes, Prasio encontrará una solución.

Capítulo10

Peor imposible

Carlitos no se separaba de su hermano ni un momento, de algún modo se sentía seguro a su lado.

-¿Qué podemos hacer?

-Vamos a la plaza a ver a Miguel, él como alcalde nos podrá proporcionar los planos catastrales, luego tendremos que hablar con todos.

-Te van a tomar por loco.

-Lo sé, pero no hay otra solución.

Llegaron a la plaza, cada vez eran más las personas concentradas allí con cara de miedo.

El miedo no era buen consejero, pero por otra parte era un buen aliado ya que de otro modo pocos serían los que vendrían para escuchar las “barbaridades” de Toni.

Encontraron a Miguel, un hombre bonachón entrado en años, aunque no se sabría decir cuántos tenía. Había pasado por momentos difíciles, aunque ninguno de este calibre.

-Miguel necesitamos que nos acompañes al Ayuntamiento ahora mismo.

-¿Qué está sucediendo Toni?

-Acompáñanos al Ayuntamiento, luego os daré todo tipo de explicaciones.

En la biblioteca del Ayuntamiento encontraron los planos catastrales y entre ellos el correspondiente a la parcela de las eras de las Rudiellas, pero desafortunadamente no tenían los números que había visto Carlitos en los de su padre.

-Te juro que en los planos de padre hay números bastante largos y un día padre me dijo que esos números correspondían a la situación de la parcela.

-¿Cuándo sacó tu padre esos planos?

-Pues este mismo año, parece ser que tenía un problema con una finca que estaba cambiada con otra.

-Ya sé lo que ocurre, los planos de tu padre están más actualizados, seguramente la secretaria los sacó del ordenador.

-Ya, pero ahora el ordenador no funciona.

-Te equivocas, no funciona el ordenador principal pero siempre guardamos una copia de seguridad en el portátil y ese supongo que si funcionará.

Ese era precisamente el punto fuerte de Toni. Encendió el portátil y tras un buen rato buscando en diferentes carpetas encontró una que contenía los planos de todo el pueblo.

-Aquí está, vamos a ver....las Rudiellas...este es, polígono 4 parcela 133, aquí están los números que decía Carlitos:

X 739752

Y 4591865

-Hay un problema, esos no son los datos de GPS, es posible que no le sirvan, Miguel ¿No hay otros datos?

-No, esos son los únicos y están totalmente actualizados.

Toni daba vueltas a esos números tratando de buscar la manera de relacionarlos con los datos de GPS, había visto bastantes veces esos datos en casa pero recordarlos era

imposible, nunca se le había ocurrido que en algún momento pudiera necesitarlos...hasta que...

-Enciende otra vez el portátil, vamos a buscar la parcela correspondiente al cruce donde está la farola.

La encontraron y apuntó las coordenadas

X 739621

Y 4591541

-No sé para qué necesitas esos datos, estoy muy intrigado.

-Ahora voy a casa, dentro de poco rato estaré en la plaza, procura que haya el mayor número de personas posible.

-Vale, pero me debes una explicación.

-Luego Miguel y gracias por los planos.

-Hasta luego.

Llegaron a casa, Toni recordaba que en una ocasión había visto en una página web, ahora no se acordaba de la dirección de la misma y aunque se acordara tampoco le serviría de mucho, una relación de pueblos de Sayago con sus correspondientes coordenadas GPS. Había hecho la prueba a ver si eran ciertas y comprobó que esas coordenadas se correspondían justamente frente a la farola, en la misma carretera. En su día, sacó una copia impresa de esa relación, si la encontraba por alguna parte ya tenía algo con lo que relacionar las coordenadas X e Y y los datos de GPS.

Buscó entre los montones de papeles que tenía en su habitación. Al cabo de un rato parecía que por allí había pasado un tornado, pero el trabajo dio sus frutos, encontró la copia cuidadosamente doblada dentro de un libro, casi se pone a llorar de alegría y Carlitos lo abrazó comprendiendo que estaban en el buen camino.

Apuntó las coordenadas GPS

N 41° 26' 22.94''

W 6° 7' 54.51''

y debajo puso las coordenadas X e Y

X 739621 Y 4591541

A continuación puso las de las Rudiellas

X 739752 Y 4591865

-Vamos a rezar para que Prasio consiga relacionar unas coordenadas con las otras, no tenemos nada más para situarlo.

-A mi me parece que Prasio sabe mucho más que nosotros de esas cosas y que no tendrá problemas.

-A ver si es cierto. Vamos a buscar a Meli y a sus padres, quiero hablar con ellos en primer lugar.

Volvieron a la plaza, allí los encontraron, al igual que todo el mundo sus caras eran de honda preocupación.

-Javier, acompáñanos a casa, quiero hablar con vosotros al mismo tiempo que lo hago con mis padres.

-No está Nerea.

-Luego la buscáis, ahora es necesario que vengáis a casa sin perder tiempo.

-Vamos, pero todo esto es muy extraño.

-Y...tanto.

Se sentaron todos en el salón con Juan y Carmen, ya estaban las dos familias reunidas, sólo faltaba Nerea, la hermana pequeña de Meli, una jovencita vivaracha de la edad de Carlitos. En otras circunstancias, esta reunión habría sido totalmente gratificante, pero en este momento, con el problema existente, las caras eran de miedo. Javier había estado en la Nadié con su tractor intentando cortar el fuego, había visto varios helicópteros de la Unidad Militar de Emergencias, varias tanquetas de esta misma unidad y varias decenas de soldados luchar contra el fuego o lo que fuera sin conseguir ningún resultado. Había visto como arrojaban explosivos, sin que estos hicieran la más mínima mella en la barrera, vió como lanzaban una tanqueta sin conductor y ésta desaparecía fulminada sin quedar rastro de la misma y....no entendía nada.

-Tenemos que ir a buscar a Nerea.

-No Javier, luego la buscamos, el tiempo apremia, os voy a explicar lo que está pasando, necesito que me creáis y me apoyéis, tenemos que explicar luego en la plaza, lo que os voy a contar ahora y dudo que me crean. Por eso os lo digo primero a vosotros, para que luego me apoyéis, es sumamente importante.

Comenzó a hablar contándoles su encuentro con las naves en el Cerro el Geijo.

Javier se levantó del asiento como si le hubiera picado una avispa.

-Esto es de locos ¿Esperas que nos creamos una bobada como esa?

Toni lo interrumpió enérgicamente.

-Siéntate Javier, por favor, escuchadme hasta el final, luego si quieres os vais y le decís a todo el mundo que estoy loco, ¿Tienes acaso una explicación a la barrera de fuego que has visto? No, pues entonces siéntate y escúchame, después haces lo que quieras.

Javier se sentó de mala gana y Toni continuó hablando.

A medida que avanzaba en su relato, lo que contaba, parecía aun más increíble para todos, incluidos sus padres. Meli, llena de tristeza, cogió su mano sin importarle que estuvieran presentes sus padres. Pensó que tantos números en la cabeza de Toni habían llegado a afectarle al cerebro haciéndole ver cosas raras, aunque por otra parte se negaba a no creerlo, sería la primera vez que Toni demostrara no estar totalmente cuerdo.

-¿Y dices que te pusieron un implante en el cerebro? ¿Lo podemos ver?

-No, no está visible.

-Ya... y te comunicabas con ellos mentalmente ¿no?

La voz de Javier denotaba que no se estaba creyendo nada.

-Efectivamente, lo hacía en un principio mentalmente hasta que me pusieron el implante, luego podía comunicarme con ellos en su lengua.

El silencio era tan denso que se podía cortar con un cuchillo. No lo creían.

-Carlitos toma la pulsera, guárdamela para que no se agote, voy a abrir la mente a ver si de esa manera me creen.

-Yo te creo Toni.

-Ya lo sé Carlitos, pero necesitamos que ellos también lo hagan.

Le entregó la pulsera a Carlitos, ajustándosela a la muñeca. Juan se fue a su lado y la estuvo observando viendo como se había ajustado sin tener ningún cierre y se quedó pensativo.

Toni desbloqueó su mente, procuró no dar mucha potencia a sus pensamientos para no asustarlos y comenzó a hablarles mentalmente sin mover los labios.

-Espero que esto sea suficiente para convencerlos de que os estoy diciendo la verdad. Solamente Carlitos se quedó sentado, todos, incluida Meli, se levantaron como si el asiento tuviera agujas.

-Sentaos, por favor, la comunicación mental me debilita enormemente, desearía seguir hablando con normalidad, pero estoy dispuesto a seguir de esta manera si con ello dáis crédito a lo que os digo y no me tomáis por loco.

Fue Meli la primera en hablar.

-Yo te creo Toni, perdona que antes tuviera mis dudas, por mi parte puedes hablar con normalidad, estoy segura que a mis padres les ocurre lo mismo.

-Hijo por nosotros puedes hablar normal, te creemos y estamos seguros que Javier y Sara también.

-Si... si... por supuesto, aunque es rarísimo todo esto, pero también es muy raro lo del fuego, puedes hablar normal, oyéndote así...asusta bastante.

Durante un buen rato estuvo relatando todo lo que había vivido desde la llegada de la nave de Omake hasta ese momento.

-Y eso es lo que está pasando, ahora nos tienen cercados en la creencia de que Omake y los suyos se encuentran escondidos aquí, como no podemos comunicar con los garnex, para decirles que se han ido y aunque pudiéramos hacerlo dudo mucho que nos creyeran, seguirán presionando, cerrando cada vez más el cono hasta pulverizar todo lo que hay dentro de él, es decir, al pueblo y a todos nosotros.

Carlitos ha escuchado mi contacto con Prasio, están investigando en una nueva tecnología para poder sacarnos de aquí, pero es algo que no han probado lo suficiente, si lo consiguen, enviarán una nave de carga para evacuarlos a todos, si no lo consiguen...estaremos perdidos.

Ahora vamos a la plaza a contar esto mismo a todo el pueblo...¡Me da miedo! Van a pensar que estoy loco y no me creerán, por eso necesito toda vuestra ayuda.

Meli le oprimió suavemente la mano, este gesto le devolvió el ánimo y le hizo más fuerte para afrontar la árdua tarea que le esperaba.

Llegaron a la plaza, Nerea vino corriendo hacia ellos, el miedo se reflejaba en su rostro.

-Papá ¿qué está pasando?

-Tranquilízate hija, ahora te vas a enterar, Toni lo va a contar para que todo el mundo sepa a qué atenerse, escucha con atención.

Toni buscó al alcalde.

-Miguel, necesitamos reunir aquí a todo el pueblo, o al menos un representante de cada familia. Hay algo que deben saber todos, pero no puedo contar lo mismo una y otra vez, es preciso que haya el mayor número posible, hay que tomar una decisión sumamente importante.

-¿No me puedes adelantar algo?

-Es tan largo de explicar que estaríamos mucho rato y el tiempo apremia, sería conveniente que, los que están aquí, fueran por las casas avisando a los demás. Dentro de media hora voy a explicar el origen del problema tan gordo que tenemos, lo haré dentro de treinta minutos, esté todo el pueblo o no, no hay tiempo para más esperas. Miguel se subió en un banco de piedra que había en la plaza y tras un par de voces y silbidos consiguió que se hiciera el silencio.

-Los que estáis aquí, vais a ir por las casas avisando a todo el mundo para que dentro de media hora nos reunamos en este mismo lugar. Todos estáis al corriente del raro fuego que nos tiene cercados, Toni tiene una explicación y la va a dar exactamente dentro de treinta minutos, el que no esté aquí en ese momento, tendrá que enterarse por lo que le cuenten los demás. Según Toni, el tiempo apremia enormemente, por eso solamente vamos a esperar ese tiempo.

-Pero ¿qué pasa Miguel?

-Ya os lo he dicho, dentro de media hora lo sabréis, ya estáis tardando demasiado, ¡vamos, id a buscar a todo el mundo! Antonio, toca a concejo, por si sirve también de algo.

Todos se desperdigaron por las calles del pueblo.

A los quince minutos ya había en la plaza un buen número de personas, muchas de ellas no estaban antes.

Toni estaba muy nervioso, si hace poco había tenido problemas con sus padres, con Javier y Sara y hasta con la misma Meli ¿cómo podía esperar que creyera su historia el resto de la gente? Es que, pensándolo fríamente, era increíble. Procuraría ser paciente e ignorar las posibles mofas que harían.

En previsión de la incredulidad de la gente, se quitó la pulsera y se la puso a Carlitos, por si tenía que hacer uso de la comunicación mental, estaba seguro que sería la única manera de convencerlos de algo tan descabellado.

A la hora indicada, Miguel se subió de nuevo al banco.

-A ver Miguel ¿qué nos tienes que contar?

-Yo no, Toni va a hablar. Sube a ver si me entero yo mismo de lo que está pasando. Y...Toni comenzó a hablar. Cuando estaba contando el aterrizaje de la segunda nave, una carcajada lo interrumpió.

-Ja ja ja ¿qué te has fumao Toni?

-Yo no creo que haya fumao nada, es que en los Madriles le han comido el coco.

-¿Para esto nos has hecho venir Miguel? Oye, ¡qué tengo que ordeñar!

Aunque ya se esperaba algo así, Toni sudaba copiosamente, no era lo mismo explicarlo en familia que explicarlo a todo el pueblo.

-Por favor escuchadme, es muy importante que me permitáis explicar lo que está pasando, se nos acaba el tiempo.

-A mi me parece que estamos perdiéndolo escuchando esas tonterías.

-Seguro que eran hombrecitos verdes.

-¡Se te ha ido la olla!

-No, no se me ha ido la olla, dejaros de burlas y escuchad, ¿Alguno de vosotros puede explicar lo del fuego?

-No creo que contando aventuras espaciales lo puedas explicar, no hemos venido aquí a perder el tiempo.

-Miguel, ¿Quién ha encendido ese fuego?

-¿Qué fuego? No creo que ninguno haya visto nunca un fuego así, Toni intenta aclarar lo que está pasando pero no le dejáis que se explique, dejadlo hablar.

Javier se subió al banco junto a él.

-Escuchadlo, nosotros lo hemos hecho y os aconsejo que lo hagáis, no lo interrumpáis, por favor.

-Vamos Miguel, todo el mundo sabe ya que Toni está saliendo con Meli y que tú lo ves con buenos ojos ¿cómo no ibas a creerlo?

¡No, eso sí que no! ¡No consentiría que nadie hiciera burla ni de Meli ni de sus padres! Desbloqueó totalmente su mente, dio toda la fuerza posible a sus pensamientos y una potente voz retumbó en todas las mentes allí presentes....

-¡Silencio y escuchadme! ¡No hagáis el tonto! no perdéis nada con oír lo que os tengo que contar. Cuando lo hayáis hecho, si no os he convencido, podéis hacer lo que queráis ¿me vais a escuchar o me callo?

Un silencio sepulcral invadió la plaza, nadie se atrevía a rechistar, la voz retumbando en sus cerebros los había acobardado totalmente, si en ese momento un alfiler hubiera caído al suelo, se hubiera podido oír su caída con toda nitidez, el silencio era total.

-Voy a volver a hablar con normalidad, no puedo seguir mentalmente, esto me debilita, necesito silencio absoluto hasta que termine mi explicación, cuando lo haya hecho podéis hacer las preguntas que queráis.

Nadie despegó los labios, ni los chistosos de antes, aunque no entendían lo que estaba pasando, ya habían vivido dos hechos extraordinarios, por una parte la barrera de fuego y ahora Toni hablando dentro de sus cabezas.

Comenzó a contar su encuentro con los seres de Astoria en el Cerro el Geijo, su desafortunado incidente con los garnex, la intervención en su cerebro y la posterior ayuda que le prestó a Omaku y su familia trasladándolos fuera del cono de investigación.

-Si los hubieras dejado en el Cerro el Geijo ahora no estaríamos así.

-Es posible, aunque lo dudo, los garnex no sabían a ciencia cierta cuántos venían en la nave de Omaku, es posible que después de acabar con ellos, en previsión de que alguno quedara con vida, hubieran seguido con el cono en la misma forma que lo están haciendo ahora.

-Eso es algo que no sabemos.

-Ni lo vamos a saber, sin su ayuda yo estaría muerto, ellos me ayudaron y yo les ayudé, pienso que fue lo mejor que podía hacer en ese momento, pero aunque los hubiera dejado a su suerte, casi seguro que estaríamos igual.

Miguel, el alcalde, habló con la sensatez que le caracterizaba:

-Vale Toni, lo hecho, hecho está, ya no hay vuelta atrás, no es momento de reproches, estoy seguro que no te los mereces, aunque alguno piense lo contrario. Ahora tenemos que tomar una determinación ¿Cuándo vendrán de nuevo tus amigos?

-No tengo ni idea, ni tan siquiera sé si van a venir, ya os he dicho que espero vuelvan a comunicarse conmigo para decirme si han conseguido poner en marcha la nave con la nueva tecnología, que tampoco sé de qué se trata.

-Entonces ¿qué hacemos?

-Nada, simplemente esperar a que nos llamen, yo no los puedo llamar, la pulsera se debilitaría en exceso, simplemente hay que esperar y rogar porque lo hayan conseguido. Por cierto Carlitos, dame la pulsera, no sea que nos estén llamando y no nos enteremos. Carlitos se acercó y se la entregó, Toni se la puso en la muñeca y exploró su mente sólo unos segundos, nada, no se habían comunicado. Bloqueó su mente en emisión y se mantuvo a la espera de la ansiada llamada.

En la plaza, el silencio sepulcral, que se había hecho, quedó roto por una marabunta de murmullos y conversaciones, todos se atropellaban buscando una solución, ¡que no existía!

-Mañana, a las nueve en punto, os espero a todos aquí mismo para volver a hablar de esto, pero iros haciendo a la idea de abandonar el pueblo y todas vuestras propiedades, de no hacerlo os espera la muerte, eso en caso de que nos vengán a rescatar, si no pueden venir... ¡estamos todos acabados!

Capítulo11

Sin retorno

Todos se fueron a sus casas comentando la mala suerte de haber recibido la visita de los habitantes de Astoria. Si en un principio algunos culpaban a Toni por haber ayudado a los astorios, nadie volvió a decir nada al respecto, aunque no estaban muy convencidos de que hubiera sido la mejor decisión. Por otra parte, como bien decía Miguel, lo hecho, hecho estaba y no había vuelta atrás, habría que meditar sobre la decisión a adoptar. La almohada sería la mejor consejera. Por la mañana, es posible que las cosas no se vieran tan negras o...quizás más.

Toni y Meli se reunieron con Marisa y Antonio, ahora no podían ir hasta Bermillo a pasar el resto de la tarde. Estuvieron charlando buen rato, siempre con el mismo tema de conversación.

-Toni, quiero que seas sincero con nosotros ¿tú piensas que no hay solución?

-Yo confío en Prasio y Omaku, espero que vuelvan a comunicarse con nosotros y que hayan conseguido poner en marcha la nave con esa nueva tecnología.

-Si no lo han conseguido ¿Qué será de nosotros y del pueblo de Luelmo?

-Pues lo tengo muy claro, ¡hasta aquí hemos llegado!

-Estás hablando de morir como si no te importara.

-¿Qué no me importa? ¡Ahora que había conseguido salir con Meli! Los dos sabéis que era mi mayor ilusión, pero aunque no lo hubiera conseguido, están mis padres, mi hermano y todos mis amigos y vecinos del pueblo, está Meli, vosotros mismos, ¡Dios mío! Es para volverse loco, no sé si podré aguantar tanta presión.

-Tranquilízate, cuenta con nuestro apoyo incondicional.

-Lo sé Antonio y gracias, esperemos que lo hayan conseguido.

-Oye, si lo han logrado...nos tendremos que marchar ¿no?

-Me temo que sí, puede que por un tiempo estemos fuera, luego volveremos y comenzaremos de nuevo, aunque del pueblo no quede nada.

-Lo reconstruiremos entero, pues ¡menudos somos los sayagueses! ¡A *entestados* no hay quien nos gane!

-La palabra es *modorros*.

Se despidieron y Toni se quedó un rato a la puerta con Meli. Javier salió y estuvo hablando con ellos. Cuando entró en casa estaba totalmente convencido de que la única solución era dejar el pueblo por un tiempo.

-A veces me siento culpable de todo lo que está sucediendo.

-Pues no lo hagas, tú no eres culpable de que aterrizaran aquí, ni de la maldad de Gario. Tampoco pudiste decidir si te intervenían en el cerebro, estabas sin conocimiento y en cuanto a la ayuda que les prestaste, pienso que cualquiera con un poco de amor al prójimo lo hubiera hecho, estoy orgullosa de ti.

-Gracias Meli, me da mucha pena que no podamos disfrutar de nuestras vidas aquí. Sería maravilloso poder pasear juntos por estas calles el resto de nuestra existencia.

-Bueno, vete a dormir, tienes que estar agotado, mañana veremos las cosas de otra manera.

Se despidieron apretándose las manos con cariño.

Toni volvió a casa. Negros presentimientos zumbaban en su mente, no tenía nada claro eso de ver mañana las cosas con más optimismo.

Carlitos lo estaba esperando.

-Toni vamos a la parte trasera a charlar, aunque supongo que hoy no quieres ver estrellas.

-No Carlitos, hoy ya he tenido bastante, no quiero ni oír hablar de estrellas, ovnis, naves espaciales ni nada que se le parezca.

-Bueno, al menos charlaremos.

No se podía negar, estaba seguro que lo asaltaría a preguntas, tenía una deuda con él, contestaría a todas sin ocultar nada.

Se fueron al lugar más oscuro del prado, allí donde Carlitos lo asustó al grito de ¡un ovni, un ovni! Al recordarlo, Toni no pudo menos de esbozar una sonrisa, ¡pobre Carlitos! ¡Qué lejos estaba en aquel momento de adivinar el motivo del susto de su hermano!

Acababan de llegar, cuando aparecieron sus padres con otras dos mantas y sentándose a su lado los miraron con ternura, sin decir palabra.

-Padre, esto pinta muy, pero que muy feo.

-Lo sé hijo, nosotros ya hemos tomado una decisión, si tus amigos han conseguido lo que se proponían, nos iremos con ellos a donde sea, ya habrá tiempo para volver. Está muy claro que aquí no nos podemos quedar.

Unas lágrimas aparecieron en los ojos de Toni

-Me da muchísima pena que por mi culpa esté pasando todo esto.

-Ni se te ocurra culparte de ello Toni, y mucho menos hables así delante de nadie, ya has visto lo que pasó en la plaza, te querían culpar. Pienso que no tenías otra alternativa, obraste de la misma manera que lo habría hecho yo.

-Gracias padre, pero me da mucha pena.

-Lo sé hijo, ahora debemos irnos a dormir, mañana es posible que tus amigos hayan encontrado alguna solución.

Se abrazaron en la oscuridad. Entraron en la casa, ninguno tenía ganas de cenar. Carlitos le pidió a Toni dormir con él, tenía miedo. Se acostaron juntos. Durante un rato estuvieron hablando de Astoria, los garnex, los acarios, la guerra que libraban entre ellos...hasta que Toni, para desviar la atención de Carlitos, empezó a hablar de Meli. A Carlitos se le encendieron los ojitos.

-¡Vaya por fin me vas a contar cosas de Meli!

-Bueno, solamente un poquito.

Y hablando y hablando de los paseos por Bermillo con Antonio y Marisa y de las charlas con Meli a su puerta, consiguió que poco a poco se fuera quedando dormido.

Él, por el contrario, no consiguió descansar en toda la noche. A veces se adormecía y de inmediato se despertaba sobresaltado, dando vueltas en la cama.

A eso de las cinco, se despertó bruscamente.

¡La pulsera! ¡Me están llamando!

Efectivamente, era Prasio.

-Gracias a Dios, Prasio. No he podido descansar pensando en nuestro problema ¿habéis conseguido algo?

-Lo hemos conseguido, están sin hacer todas las comprobaciones, no tenemos más tiempo. ¡Las pruebas las realizaremos en el viaje a la Tierra! Si salen mal...¡no se volverá a saber nada de vosotros ni de nosotros!

-¡Os estáis arriesgando por salvar nuestras vidas!

-Antes te arriesgaste tú por salvar las nuestras, creo que os lo merecéis.

-Gracias, de corazón. ¿Cuándo vendréis?

-No te lo puedo explicar en este momento, la pulsera está tocando a su fin, no hay tiempo suficiente, te voy a transmitir al implante todos los datos de nuestra llegada y de las condiciones de la evacuación, nos queda el tiempo justo para esa transmisión. Dentro de pocos minutos, quédate a solas, explora tu mente y analiza el contenido de la transmisión. Deberás estar a solas, totalmente concentrado y hasta es posible que tomando notas, tienes para un buen rato. Ahora pásame las coordenadas del lugar de aterrizaje.

-Ya te dije antes que las coordenadas GPS no las podía conseguir, tengo coordenadas X e Y que son las siguientes

X 739752 Y 4591865

Ahí es donde tenéis que aterrizar. Tengo las coordenadas de otro lugar del cual también tengo las de GPS, si conseguís averiguar la correspondencia entre unas y otras, todo estará solucionado.

Son las siguientes:

X 739621 Y 4591541

y se corresponden con las de GPS:

N 41° 26' 22.94''

W 6° 7' 54.51''

No sé si esto os servirá, si sobrevoláis el pueblo, el lugar está a unos doscientos metros hacia el nordeste.

-Algún cerebritito de Astoria la encontrará, no te preocupes.

-Ya me quedo más tranquilo.

-Deja abierta la recepción durante unos minutos, bloquea la transmisión para no gastar energía. Nos veremos pronto...eso espero. Posiblemente después de esto, no puedas volver a usar la pulsera.

-Un abrazo Prasio, hasta pronto.

Se levantó para no ser interrumpido por Carlitos. Arrancó la moto y se fue hacia el Cerro el Geijo, ¡No pudo llegar! La barrera de fuego le cortaba el paso ¡Había avanzado muchísimo!

Volvió sobre sus pasos hasta Rodilla la Cabeza, allí aparcó la moto y mientras observaba el amanecer sentado en la hierba de la era, se preparó para asimilar los nuevos datos que Prasio le había transmitido.

La transmisión contenía tal cantidad de datos, que tuvo que separarlos en varios bloques. Por una parte estaba la información sobre los túneles espaciotemporales y la forma de abrirlos para viajar a través de ellos.

Estaba explicado de una forma sencilla para que alguien, profano en la materia como Toni, pudiera llegar a comprenderlo.

A grandes rasgos se basaba en aprovechar los *pliegues* existentes en el universo para abrir una unión entre ellos, paralizando el tiempo o ralentizándolo lo suficiente para viajar a enormes distancias en pocos minutos. Para ello, al abrir el túnel, introducían dos coordenadas, las de origen y las de destino. Era en ese preciso momento cuando se hacía presente el *pliegue* y se abría una especie de túnel, por el cual se podía deslizar la nave apareciendo al otro extremo de una galaxia o en otra galaxia diferente, en función de las coordenadas introducidas. Si el salto se realizaba dentro de la misma galaxia, en unos pocos segundos estaba hecho, en cambio si el salto era entre galaxias, podían transcurrir varios minutos antes de acabar el salto en la boca del túnel del *pliegue* distante.

Con el fin de mantener alejados a los garnex, nada más introducidas las coordenadas y ordenado el salto, las borraban de inmediato de las memorias, sobre todo era sumamente importante borrar las de origen, de este modo cuando exploraban estas memorias, cabía la posibilidad de que no encontraran nada. Los garnex poseían una tecnología tan avanzada como la de los astorios y unas milésimas de retardo en borrarlas, eran suficientes para permitirles detectar el punto de partida. Una vez conseguido, averiguar el punto de destino era muy fácil para ellos.

El siguiente paso de Toni fue explorar la forma en que viajarían a la Tierra para no ser detectados y poder traspasar la barrera.

Aquí las cosas se complicaban bastante más.

Hacía mucho tiempo que Prasio y un nutrido grupo de científicos investigaban, partiendo de la ralentización del tiempo en los túneles, sobre la posibilidad, no solamente de ralentizarlo, sino también de avanzar o retardarlo, en una palabra estaban investigando sobre algo parecido a los viajes en el tiempo.

El Consejo de Líderes de la Confederación de Alterabán, había prohibido terminantemente esas investigaciones, por las consecuencias nefastas que podrían llegar a producir.

Ni que decir tiene, que sería sumamente peligroso viajar atrás en el tiempo y pretender cambiar la historia.

Tras varias intensas conversaciones con el Consejo, Prasio, había logrado permiso para seguir con el proyecto pero solamente lo podría usar, si tenía éxito, fuera de los límites de la Confederación. Una vez conseguida la evacuación del pueblo, las investigaciones debían cesar de inmediato y todos los planos y apuntes del proyecto destruidos. Además, al retrasar el tiempo, era imposible abrir otro túnel, de manera que, para abrir túneles, la nave tenía necesariamente que estar situada en el punto temporal en curso.

En previsión de un posible escaneo de las memorias del Centro de Control de Astoria, por parte de Gario y sus garnex, antes de partir, había sido borrada cualquier referencia sobre el Planeta Tierra y sus coordenadas.

Prasio había efectuado un salto normal en un túnel espaciotemporal, hacia los límites de una galaxia cercana, desde allí, si no detectaba presencia garnex, saltaría de nuevo hasta la Tierra, pero fuera de los límites del cono. En ese preciso momento, retrasaría el tiempo, viajando atrás varios días y con la nave camuflada planearía, antes de que existiera el cono, hasta las coordenadas proporcionadas por Toni, adelantando nuevamente el tiempo retrasado y apareciendo en el momento en curso dentro del cono. La partida sería algo similar, pero a la inversa, retrasaría el tiempo varios días, planearía con la nave camuflada fuera de los límites del cono, lo bastante lejos para no ser detectado por lo garnex y adelantando el tiempo de nuevo, abriría un túnel saltando y borrando de inmediato las coordenadas, las veces que hiciera falta, hasta llegar al destino. Era de suponer que, al no ser detectados, el cono siguiera pulverizando todo cuanto encontrara a su paso hasta que no quedara ni un milímetro sin destruir.

Toni pensó si no sería posible que Prasio saltara hasta la Luna, una vez en ella hiciera retroceder el tiempo esperando a los garnex y destruyéndolos en cuanto aparecieran, de este modo no aterrizarían en la Tierra y nada de lo que está sucediendo habría pasado. Lo que descubrió al profundizar en la transmisión le dejó helado.

¡No era posible! ¡No podían modificar nada de lo hecho! En el supuesto de que lo hicieran, el implante de su cerebro dejaría de existir, pero al hacerlo crearía una especie de miniagujero negro momentáneo, que absorbería todo cuanto se encontrara en sus inmediaciones, es decir a él mismo.

Pero en el supuesto de que Toni en un acto quijotesco decidiera sacrificarse a favor de sus vecinos, tampoco serviría de nada, se habían modificado tántas cosas desde su llegada, que el simple hecho de no aterrizar en el Cerro el Geijo, provocaría una paradoja temporal con los agujeros negros que se crearían por los árboles derribados, su propia nave, el hoyo del suelo y lo que es peor el destrozo causado por la barrera del cono. El destrozo de la barrera al recomponerse provocaría un agujero de tal magnitud que varios cientos de kilómetros a la redonda quedarían absorbidos. Eran imprevisibles las consecuencias.

Ahora comprendía la prohibición del Consejo de Líderes sobre la investigación de los viajes temporales.

¡No era posible modificar la historia!

Siguió explorando los datos de la transmisión de Prasio.

Las condiciones en que se efectuaría la evacuación eran bastante tristes ¡nadie podía llevarse nada! solamente la ropa puesta, nada metálico mayor que un anillo, nada de monedas y por supuesto nada de maletas ni bolsas. Si alguien tenía una prótesis metálica, lo debía comunicar para ser puesto en un compartimento especial. Contravenir esas medidas podía suponer la desintegración total de la nave. Para evitar que alguien escondiera algún objeto metálico, a la puerta de la nave, habría unos detectores a los cuales sería imposible engañar.

Toni sintió un escalofrío.

-¡Han borrado, en Astoria, cualquier referencia sobre la Tierra! ¡Saltaremos borrando coordenadas! Es decir, una vez que estemos en su planeta ¡Nadie, ni ellos mismos, sabrá donde se encuentra la Tierra!

¡No podremos volver nunca!

Ante lo evidente de la situación, buscó en la transmisión los planes que tenían para ellos los astorios.

¡Los iban a llevar a un planeta deshabitado!

Siguió explorando y pudo ver que Prasio le había incluido información muy extensa sobre dicho planeta. Era algo más pequeño que la Tierra, pertenecía al sistema solar de Alterabán, tenía océanos, ríos y una vegetación exuberante. No existían animales peligrosos, la tierra era fértil y unos animales parecidos a las cabras podrían llegar a ser domesticados. No quedarían desamparados, los astorios les proporcionarían herramientas y toda la ayuda posible hasta que construyeran un poblado y llegaran a ser autónomos. Científicos de Astoria se encontraban ahora colocando escudos para protegerlos de Gario y los garnex, aunque era de suponer que no iba a sentir ningún interés por ellos ya que no poseían nada de lo que ambicionaba el sanguinario general.

Miró la pulsera, los destellos habían cesado, lo que quería decir que se había agotado por completo.

Se levantó de la hierba con una pena inmensa, él le tenía un cariño especial a su pueblo, ahora iba a ser destruido por un malentendido de los garnex y no podía hacer nada por evitarlo.

Arrancó la moto y se fue para casa. Sus padres y Carlitos estaban en la cocina desayunando. Toni se sentó a desayunar con la pena aflorando por todos sus poros.

¡Si a Prasio no le habían salido las cosas en la forma que esperaba...el pueblo y todos sus habitantes estaban acabados!

Capítulo 12

La llegada

Sobre las nueve de la mañana, Toni y su familia se fueron a la plaza, ¡no quería ni pensar lo que tendría que oír!

¡No cabía un alfiler! Estaba presente casi todo el pueblo, no es que hubiera un representante de cada familia, estaban las familias enteras y seguía llegando gente.

Esperó unos minutos, se subió al banco de piedra y...comenzaron las preguntas atropelladas.

-¿Has podido hablar con tus amigos?

-¿De cuánto tiempo disponemos?

-¡Yo no me quiero ir!

-¿Pueden parar el fuego?

-¿Qué haremos con nuestras cosas?

Toni les dejó durante unos minutos hacer preguntas, sin contestar a ninguna, hasta que decidió que era el momento de hablar.

Le costó bastante lograr que se hiciera el silencio, todos querían que respondiera a su pregunta en concreto. No tuvo que recurrir a la transmisión mental, poco a poco se fueron callando, convencidos de que sería la única manera de conseguir alguna información.

-Se han vuelto a comunicar conmigo.

-¿Cuándo vienen?

-¿Pueden hacer algo?

-Silencio por favor, dejadme hablar, si me preguntáis todos a la vez, será imposible que nos entendamos.

-Van a llegar hoy, vendrán con una nave grande, aterrizarán en las Rudiellas, será lo bastante espaciosa para llevarnos a todos.

-¿Y a dónde nos llevarán?

-¿Por cuánto tiempo?

-¡Yo no me fío!

-Silencio, por favor.

-¡Yo no me voy!

-¡Silencio, por favor! Debéis tener presente, aquellos que decís que no os vais, que quedarse aquí significa el fin, no hay otra alternativa.

-Pues vete tú si quieres, yo me quedo con mi familia aquí, si es el fin, que sea lo que Dios quiera.

El silencio quedó roto por una marabunta de murmullos entre los partidarios de irse, que eran los menos, y los partidarios de quedarse, que eran mayoría.

-¿Qué pensáis hacer cuando la barrera llegue al pueblo? Habéis visto que no se puede luchar contra ella.

-Algo se nos ocurrirá, el ejército y los bomberos encontrarán una solución.

-¿Y si no la encuentran?

-¡La encontrarán!

No había manera. Eran muchos más los que estaban dispuestos a quedarse, esto era un gran problema.

Durante casi una hora estuvieron discutiendo los pros y los contras de ambas decisiones. El barullo era tal que a Toni se le fue de las manos, era incapaz de ponerlos de acuerdo, ya ni le hacían caso cuando reclamaba silencio.

En medio de aquel caos, escuchó la voz de Nuta.

-Toni estamos camuflados en las coordenadas que nos diste.

-¡Por fin! bendita seas Nuta, quedaros ahí que ahora mismo voy a buscaros.

Vio que Antonio tenía el coche a un lado de la plaza y se fue hacia él.

-Antonio, necesito que me prestes el coche o que vengas conmigo, los astorios están en las Rudiellas, voy a buscarlos.

-Yo voy contigo, vamos.

Ni se dieron cuenta de su marcha, estaban encendidos discutiendo cuál era la mejor solución.

-¿Los vas a traer a la plaza?

-Por supuesto.

-¿No será peligroso para ellos? La gente está muy alterada.

-Espero que no, Prasio sabrá la forma de aclararles la situación tan comprometida en la que nos encontramos.

Llegaron a las Rudiellas, allí no había nada.

-¿No decías que estaban aquí?

-Y están, solo que no los vemos, están camuflados.

Antonio empezaba a dudar cuando la nave se hizo visible dejándolo sin habla.

No era como las del Cerro el Geijo, ésta era mucho más grande, ocupaba gran parte de las eras. Al igual que las otras, sus formas eran aerodinámicas con un morro puntiagudo y unas protuberancias en los laterales, similares a unas alas pequeñas. Era de color gris antracita toda ella, no poseía ventanas ni cabina ni ningún resquicio por el que se pudiera ver hacia el exterior. Tres patas telescópicas, también grises, descansaban en la hierba seca de las eras.

Se abrió una puerta en forma de diafragma y una rampa se desplegó, descendiendo por ella Nuta y Prasio. Acto seguido, la nave desapareció camuflada de nuevo.

-¡Era cierto!

-¡O sea que habías dudado!

-Bueno...yo...no es que dudara...es que la historia sonaba muy rara...pero dudar de ti...no Toni, no dudaba.

-Ya, vale, vamos a dejarlo.

Nuta y Prasio se acercaron, Toni hizo las presentaciones.

Antonio se agachó para saludarlos mientras pensaba:

¡Pues aunque es pequeña es muy guapa! ¡Es una belleza en miniatura! ¿Serán en *todo* iguales que nosotros?

Una voz melódica sonó en la mente de Antonio, también la pudo escuchar Toni.

-Gracias Antonio por tus elogios, somos idénticos a vosotros en *todo*, y yo no soy pequeña, como tú dices, sois vosotros los que tenéis un tamaño fuera de lo normal. Antonio se puso rojo como un tomate a la vez que un torpe balbuceo salía de su boca.

-Yo...es que...pe...perdona no quería...mo...molestarte.

-Jajaja, no me has molestado, entiendo tu curiosidad, puedes hacer todas las preguntas que quieras.

-No... no, ya no... tengo más preguntas.

Toni se pudo dar cuenta que cuando hablaba Nuta, notaba cierto cansancio.

-Si Toni, estoy hablando con Antonio a través del implante y de tu mente, de otro modo la fatiga sería bastante grande para nosotros, en cambio tu fatiga mental es mucho menor.

-Tenemos un problema muy grande, la gente no se quiere marchar.

-Supongo que les has explicado que si se quedan será el fin para ellos.

-Sí, se lo he explicado y aún así hay una mayoría que dice que no se va.

-Llévanos con ellos, les hablaré yo.

Toni se dio cuenta que Prasio llevaba el proyector de plasma en bandolera. No comentó nada, era lógico que tomara sus precauciones.

Llegaron a la plaza, todo seguía igual, fuertes discusiones que no llevaban a ninguna parte.

Casi ni se dieron cuenta de su llegada. Solamente cuando Nuta, Prasio y Toni se subieron al banco de piedra, las conversaciones cesaron como por arte de magia. Observaban a la pareja de astorios sin llegar a comprender cómo unos seres tan insignificantes les podrían ayudar.

Toni se dirigió a la muchedumbre con voz fuerte:

-Estos dos seres que veis aquí, son Nuta y Prasio, del planeta Astoria. Ellos son los que, en compañía de sus padres, aterrizaron violentamente en el Cerro el Geijo perseguidos por la nave de los garnex. Ya os he contado toda la historia, si alguien tenía dudas de su veracidad, ahora es el momento de despejar cualquier incógnita.

-Ellos no pueden hablar nuestro idioma, solamente se pueden comunicar mentalmente. Eso les debilita en extremo, por lo tanto van a hablar a través de mí. Yo me comunicaré mentalmente con vosotros. Aquellos que ayer no estuvieron en la plaza, puede que al principio se asusten un poco, no tienen otra forma de comunicarse con vosotros.

Se hizo un pesado silencio, Toni abrió por completo su mente, procurando no dar toda la potencia a sus pensamientos para no asustarlos y Prasio comenzó a hablar.

-Toni os ha contado nuestra llegada a vuestro planeta perseguidos por los garnex, os ha explicado en qué consiste el cono de presión, también os ha dicho que los garnex no van a retirarlo y que seguirán cerrándolo cada vez más hasta acabar con todo lo que hay en su interior. Hemos venido con una nave lo bastante grande para llevaros a todos a un planeta en el Sistema Solar de Alterabán. Es un planeta deshabitado, con mares, ríos y una vegetación abundante. Existe fauna y no es peligrosa, allí podréis comenzar de nuevo. Os daremos herramientas y os ayudaremos en todo lo que podamos hasta que seáis autónomos.

Paró de transmitir pensamientos, la mayoría de las mentes de los allí presentes estaban totalmente en contra de la marcha del pueblo, alguna estaba a punto de interrumpirlo hablando. Así fue.

-De aquí no nos vamos, buscad una solución.

-La culpa de que estemos así la tenéis vosotros.

-Si no hubierais venido, nada de esto estaría pasando.

-¿Cómo es posible que unos seres tan pequeños puedan causar tanto daño?

-Nosotros no hemos causado ningún daño. Nosotros no elegimos venir a la Tierra.

-Pero vinisteis y con vosotros la desgracia.

-La culpa la tiene Toni por ayudaros.

-Toni estaría muerto si nosotros no lo hubiéramos salvado, él nos ayudó a nosotros y nos salvó, ahora queremos ayudaros, la culpa la tiene Gario y los garnex.

No había forma de calmarlos, cada vez estaban más violentos. Culpaban a Toni y a los astorios de todos los males sin darse cuenta que habían arriesgado sus vidas para venir a rescatarlos y que el único culpable era Gario y sus máquinas infernales.

-Dentro de cuatro espacios de tiempo que llamáis horas, nos reuniremos en las coordenadas que nos dio Toni para trasladar al nuevo planeta a los que estén dispuestos. Los que vengan, no podrán llevar nada metálico mayor que un anillo, sin bolsas ni maletas. Si alguien tiene una prótesis metálica, deberá decírnoslo para ponerlo en un compartimento especial. Habrá detectores a la entrada de la nave para que nadie se salte esas normas.

-¿Por qué nos tenéis que llevar a otro planeta? ¿Por qué no nos sacáis del círculo de fuego, nos dejáis fuera y os vais por donde habéis venido?

-Eso no es posible, en cuanto saliéramos del cono, nos detectarían los garnex, seríamos una presa fácil para ellos. Para irnos, saldremos del cono y saltaremos hacia otro destino borrando cualquier referencia de nuestro origen para ponerles difícil la persecución. Esto lo tendremos que realizar varias veces, por lo tanto perderemos todos los datos de la situación de la Tierra. No habrá forma de volver, no sabremos dónde se encuentra.

-Ya os podéis marchar, ahora que habéis hecho todo el daño.

Toni no pudo más.

-No seáis injustos, ellos se podían haber quedado en Astoria tranquilamente. Han venido con una tecnología en fase experimental arriesgando sus vidas y se lo agradecéis de esa manera. El que quiera que se quede y el que quiera que venga. No los culpéis a ellos de lo que nos está sucediendo, los únicos culpables todos sabemos quiénes son, aunque no lo queráis reconocer.

Se bajaron del banco de piedra y salieron de la plaza, Meli vino a su encuentro, detrás venía su familia.

-O sea que estos son tus amigos de Astoria.

En la mente de Toni sonó la voz de Nuta.

-¡Uy uy uy lo que estoy leyendo en tu mente Toni!

-Nuta, no seas indiscreta, voy a cerrar la mente por completo, ni vosotros podréis leerla, esos pensamientos son míos solamente.

-Vale, no seré indiscreta, déjala un poco abierta para que podamos hablar con ellos.

-Efectivamente estos son Nuta y Prasio, ella es Meli, ahí vienen sus padres y hermana.

-Hemos visto que vosotros no nos culpabais, ni a nosotros ni a Toni.

-Es que no creemos que seáis culpables, lo que ocurre es que la gente está desesperada y busca alguien a quien culpar.

Se les unieron Carlitos y sus padres y todos juntos se fueron a casa de Meli para poder hablar, sin el caos mental que existía en la plaza.

Prasio se comunicó con Toni sin que nadie excepto Nuta pudiera oírlos.

-Quiero que vayamos a la nave,
es posible que tenga una solución.

Toni se quedó pensativo, no se imaginaba qué solución podría existir.

-Javier, déjame el coche, vamos a ir hasta las Rudiellas.

-Toma las llaves, total ¡para lo que va a servir a partir de hoy!

Entraron en la nave, era espaciosa, había suficiente sitio para unas ciento cincuenta personas sin ir apiñadas. Habían dispuesto una especie de cojines duros a lo largo de los laterales y otros en varias filas centrales para que pudieran ir lo suficientemente cómodos. Varios compartimentos estancos estaban destinados a los viajeros con prótesis metálicas. Una especie de mampara gris separaba el compartimento de carga de la cabina de mando. ¡No había ni una sola ventana!

-¿Pilotáis la nave a ciegas?

-Sí, la nueva tecnología exige el recubrimiento total de la nave con un producto que nos quita toda visión exterior, aunque disponemos de control de la nave mediante nuestros dispositivos temporales.

-Ya me he perdido.

-Pues encuéntrate de nuevo, la nave la vas a pilotar tú en nuestra partida.

-¿Estás loco?

-Es posible, la primera idea, como habrás visto en la transmisión, era retrasar el tiempo varios días para encontrarnos en un momento, en el que no existiera el cono. Luego planear camuflados, lejos de los límites actuales del mismo. Allí, volver al tiempo real y saltar en un túnel, borrando coordenadas para evitar ser detectados por los garnex. Al saltar lejos de los límites del cono, cabía la posibilidad de que no nos detectaran, y aun en el caso de que lo hicieran, dispondríamos de suficiente ventaja para volver a saltar borrando coordenadas, de manera que nuestra partida sería bastante cómoda. En ningún caso podréis volver a la Tierra. En Astoria está borrada cualquier referencia a ella y al saltar borrando nuestro origen y destino, se pierde cualquier posibilidad de volver.

-Eso ya lo sé, lo vi en la transmisión. No entiendo eso de que voy a pilotar yo la nave.
¡No cuentes conmigo!

Mientras hablaban, Nuta estaba manipulando un casco biónico, despiezándolo por completo.

Se acercó con una especie de diadema en las manos y poniéndosela a Toni en la cabeza, se la ajustó de tal modo que ni él mismo se la podía quitar.

-¿Esto para qué es?

-Calla y espera, ahora lo entenderás.

Se acercó de nuevo con varios componentes del casco y los fue acoplando a la diadema de manera que, cuando Toni quiso darse cuenta, tenía puesto un casco biónico, rudimentario, pero totalmente eficaz.

Poco a poco se percató de las intenciones de Prasio, en parte porque él mismo las intuía gracias al casco y en parte porque Prasio se las estaba transmitiendo mentalmente a su cerebro.

-¿Y por qué no puedes pilotarla tú?

-Sí puedo, lo puedo hacer planeando lejos de los actuales límites del cono. Cuando estamos fuera del tiempo real, solamente podemos desplazarnos a una distancia corta. Sería suficiente para dificultar ser detectados aunque al no estar muy lejos, no eliminaría por completo el peligro.

-¿Y qué pinto yo en todo esto?

-Explora tu mente, ya lo tienes ahí.

-¡Dios mío, pretendes que saltemos justo al lado de los límites del cono!

-Efectivamente, de ese modo, estoy seguro de ser detectados por los garnex. El lugar de nuestro aterrizaje, también está siendo explorado con minuciosidad por ellos, saltaremos justo allí.

-¡Pues nos van a machacar!

-No, si tú pilotas la nave, tu cerebro es unas diez veces más potente que el nuestro, debido a su tamaño y al implante que te pusimos. Solamente te tienes que encargar de abrir túneles y borrar coordenadas con la rapidez suficiente para despistar a los garnex.

-¡Pero no sé cómo hacerlo!

-Sí lo sabes, explora tu mente, yo te voy a ayudar a comprenderlo, vamos a tardar un buen rato, cuando terminemos, me dices si nos podemos arriesgar o no.

-Ya entiendo, al saltar cerca del cono y ser detectados por los garnex, estos nos van a perseguir y retirar el cono.

-De que nos van a perseguir estoy seguro, de que retiren el cono, ya no lo estoy tanto. Es una oportunidad que les debemos a las gentes de tu pueblo, en parte nos sentimos culpables de esta situación.

-Ya, solamente me faltaba que tú te sintieras también culpable.

-Venga, no hablemos y a estudiar.

-Si profe.

Capítulo 13

La partida

Toni se puso en contacto mental con Meli.

-Voy a estar en la nave con Prasio bastante rato, no os preocupéis, ya iré cuando me sea posible o me pondré en contacto con vosotros.

-Han venido a nuestra casa todos los que están dispuestos a marchar con nosotros ¿qué les digo?

-¿Cuántos son?

-En total seremos treinta y cinco, el resto no quiere ni oír hablar de abandonar el pueblo.

-Antes de partir quiero volver a hablar con todos. Diles que vayan a la plaza a las tres.

Es imprescindible que estén allí, al menos, los que ahora están dispuestos a marcharse.

-Vale, lo intentaré, pero no te puedo asegurar que estén presentes los que no se quieren ir.

-No insistas, se lo dices y el que quiera que esté allí, el que no quiera acudir...está en su derecho a no hacerlo.

-De acuerdo, así lo haré.

-Ahora vamos a cortar, tengo mucho trabajo aquí. Te quiero. Hasta pronto.

-Hasta pronto Toni, yo también te quiero.

Cortaron el contacto mental aunque en la mente de Toni seguía estando Meli y en la de ella estaba presente Toni.

Ante la posibilidad de que llegara gente a las Rudiellas con intención de ver la nave, se dirigió al coche de Javier buscando algo con lo que acotar el espacio que ocupaba la nave. No tardó en encontrarlo, un rollo de cuerda y un montón de hierros que Javier utilizaba para el pastor eléctrico. Trazó un arco alrededor de la nave, para evitar que se acercaran al espacio ocupado por ella y se dieran un buen golpe, al no verla por estar camuflada.

Volvió dentro. Prasio y Nuta lo esperaban impacientes.

-No sé lo que esperáis de mí, sentiría mucho defraudaros.

-Relájate, vamos a empezar por lo más sencillo, luego iremos profundizando. Dentro de poco verás las cosas mucho más fáciles.

Toni no las tenía todas consigo. No comprendía cómo iba a entender algo tan sofisticado como el manejo de los túneles espaciotemporales.

Durante casi dos horas, su cerebro fue bombardeado por tal cantidad de información, que de no tener el implante, seguramente se hubiera rendido en los primeros cinco minutos.

No fue así, su mente parecía una esponja, asimilaba con rapidez todos los conocimientos proporcionados por Nuta y Prasio. Pudo darse cuenta que el implante guardaba toda esa información de forma ordenada y que podía acceder a ella, siempre que lo necesitara, sin ningún problema.

Simularon una y otra vez saltos en los túneles, cada vez más rápidos, borrado de coordenadas, incluso planear con la nave fuera de los túneles.

Pasado este tiempo, Prasio dio por concluido el aprendizaje, Toni no estaba seguro de estar preparado para algo tan arriesgado.

-Prasio, si mi mente no responde como esperáis, nos van a pulverizar en cuanto aparezcamos en el Cerro el Geijo.

-Tranquilo, lo único que tienes que hacer es conectar, mediante el casco, con las memorias de control de la nave y dejarte llevar por tu intuición. Verás cómo es mucho más sencillo de lo que te imaginas.

-Es una responsabilidad tremenda. Me aterra pensar que tengo en mis manos vuestras vidas y las de todos los míos.

-Tranquilízate, todo saldrá bien. Vamos a la plaza, tenemos que volver a hablar con la gente para contarles los nuevos planes.

Volvieron en el coche de Javier a la plaza. Estaba abarrotada de gente. En un lateral había un grupo de unas cuarenta personas, un poco apartadas del resto. Entre ellas se encontraban Marisa, Antonio, Meli, sus padres y hermana, los padres de Toni, Carlitos y varias familias con sus hijos.

La mayor parte de la plaza estaba ocupada por los que no se querían marchar. Volvieron a subirse al banco de piedra comenzando a hablar Prasio a través del implante de Toni.

-Escuchadme todos, hay cambio de planes.

-¿Qué nos tienes que decir ahora?

-¿Nos vais a llevar a la fuerza?

-¡Intentarlo y veréis lo que pasa!

Verdaderamente estaban bastante violentos, acercándose peligrosamente al banco. Prasio se quitó de la espalda el proyector de plasma sin apuntar a nadie.

Al verlo, Toni sintió que la sangre se le helaba en las venas. Ahora fue él quien habló a la gente.

-No seáis locos, Prasio ha encontrado una posible solución. Ni se os ocurra seguir acercándoos a nosotros, no os podéis imaginar el poder destructor del proyector de plasma que tiene en las manos. Antes de que pudierais parpadear estaríais todos pulverizados.

Os repito, ha encontrado una posible solución, escuchadlo.

Prasio volvió a hablar.

-Es cierto, hemos encontrado una posible solución. Como os contamos antes, nuestras intenciones eran salir del cono lo bastante lejos, aunque no podía ser mucho, para saltar hacia nuestro destino, con la suficiente ventaja y así despistar a los garnex. No podíamos saltar cerca del cono ya que seríamos detectados de inmediato y eliminados. Al salir distantes del cono, si no éramos detectados, éste seguiría sobre el pueblo destruyéndolo por completo. Vuestra firme decisión a quedaros, ha hecho que barajemos otra posibilidad, aunque es muy arriesgada para todos los que vayamos en la nave. Hago hincapié en la peligrosidad de esta nueva opción, para que tomen nota aquellos que han decidido acompañarnos. No saldremos lejos del cono. Saldremos exactamente en el lugar de nuestro primer aterrizaje. Los garnex han colocado un férreo control a esa zona, además del que le tienen puesto al pueblo. En cuanto salgamos, seremos detectados, saltaremos en un túnel, nos perseguirán e intentaremos despistarlos con varios saltos y el

correspondiente borrado de coordenadas origen y destino. Las coordenadas de la Tierra se borrarán por completo, eso no ha cambiado. No podréis regresar nunca. En cambio, al ser detectados y perseguidos, esperamos que los garnex retiren el cono de presión. Los que os quedéis, si esto es así, podréis continuar con vuestras vidas, aunque tendréis que reconstruir bastantes destrozos causados por el cono. No podemos asegurar que lo retiren. En caso de no hacerlo...será el fin para todo el que se quede.

Un sordo murmullo envolvió el ambiente. Por una parte se abría una ventana de esperanza, aunque no era segura. Por otra, los murmullos entre los que pensaban partir, no eran de esperanza, eran de temor.

Antonio, preguntó a Toni por la razón de haber cambiado de planes.

Le contestó Prasio.

-La mente de Toni, por su tamaño y el implante que le pusimos, es ahora unas diez veces más rápida en procesamiento que la nuestra, él será quien pilotará la nave en la partida. Ha recibido unas lecciones aceleradas de pilotaje en los túneles. Os puedo asegurar que lo hará al menos ocho veces más rápido que nosotros y si se esfuerza al máximo, puede llegar a bastante más.

Nadie de los que tenían planeado quedarse, cambió de idea. Por el contrario, dos familias del otro grupo, se decantaron por no marcharse ante la nueva situación.

Miguel, el alcalde, se subió al banco de piedra y habló, como siempre, con sensatez.

-Yo he sido de los que, desde el principio, ha decidido quedarse, en esto no he cambiado, me quedo. En ningún momento he culpado de lo que nos sucede a los astorios, muchos de vosotros, sí. ¡Habéis sido injustos! Para ellos hubiera sido muy fácil saltar lejos de los límites del fuego dejando que éste siguiera su curso. No lo han hecho así ¡Se van a arriesgar por nosotros! Creo que les debemos una disculpa y otra a Toni, que tampoco tiene culpa de nada. Gracias Nuta, gracias Prasio, si lo conseguimos, os lo deberemos a vosotros.

-No son necesarias las disculpas, realmente si no hubiéramos venido nunca, nada de esto estaría pasando, podéis estar seguros que nosotros no elegimos la Tierra.

-De todos modos, gracias por el riesgo que vais a correr.

No pudo seguir hablando, la plaza entera rompió en un aplauso cerrado y caluroso.

Nuta y Prasio estaban emocionados, un nudo se había formado en sus gargantas. Cuando se despejó, Prasio, volvió a hablar.

-Nos tenemos que marchar, iremos en el coche hasta la nave, nuestras piernas no son tan laaargas como las vuestras.

Una carcajada general rompió el silencio. Aunque las circunstancias fueran difíciles, afortunadamente aún había sitio para la risa.

-Podéis venir para despedir a los que nos acompañan. Si llegáis antes que nosotros, no traspaséis la cuerda que ha puesto Toni.

Con lágrimas se despidieron por última vez de la plaza, de las calles del pueblo, de los recuerdos de toda una vida. El ganado había quedado a cargo de los que no se marchaban, también se sintieron tristes al pensar que nunca más volverían a cuidarlo por los valles del pueblo. ¡No había vuelta atrás!

Llegaron a las Rudiellas, ya había allí unas veinte personas, el resto bajaba desde el pueblo como si vinieran en una procesión.

Prasio hizo visible la nave. Hubo gritos de sorpresa, algún conato de temor y al final un silencio denso envolvió el entorno.

-Los que nos vayáis a acompañar, pasad por dentro de la cuerda.

Fueron entrando según iban llegando. Al final, exceptuando las dos familias que se volvieron atrás en la plaza, pasaron veintiocho. Una tristeza inmensa se palpaba en el ambiente, no en vano, tenían claro que nunca volverían a verse. Eran muchos años de convivencia y amistad.

Para evitar prolongar tan tristes momentos, les hicieron entrar en la nave de inmediato, Nuta, Prasio y Toni se despidieron desde lo alto de la rampa, la puerta en forma de diafragma se cerró, la nave comenzó a difuminarse y desapareció de la vista de los allí presentes.

Al ser menos de los previstos en un principio, el viaje iba a resultar cómodo a pesar de las circunstancias, al menos eso esperaban. Se acomodaron lo mejor que pudieron en los cojines.

A Meli le encantaba dibujar a carboncillo, vio que Carlitos tenía un cuaderno y un lápiz tosco de carpintero. Reunió a todos los chavales y para que no tuvieran miedo comenzó a dibujarles coches de carreras, caballos, montes... intentando distraerlos.

Toni se puso el casco rudimentario, Prasio le acompañó en los controles de la nave, preparando el proyector de plasma del morro y Nuta se aprestó para manejar los detectores.

-Vamos a viajar seis días atrás, ahora no tienes que hacer nada.

Aparecieron en el Cerro el Geijo. Por las pantallas de visión exterior comprobaron que los árboles, destruidos por la nave de Omaku, estaban en su lugar y parecía que nada había ocurrido allí.

-Ahora vamos a volver al tiempo real. Prepárate, porque en cuanto lo hagamos tendrás que saltar de inmediato y borrar coordenadas. Ya sabes cómo hacerlo.

-Estoy asustadísimo.

-Tranquilo, responderás bien. ¡Preparado! ¡Allá vamos!

Y...aparecieron en el Cerro seis días más tarde. El panorama era desolador, no quedaba nada de la cima del Cerro, todo estaba calcinado.

No tuvo tiempo de seguir mirando tanta desolación, tres naves garnex se hicieron presentes. Saltó a unas coordenadas que su mente y el implante le dictaron, borró, volvió a saltar, volvió a borrar y así hasta cinco veces consecutivas. ¡No había manera! ¡Siempre conseguían detectarlos!

En el compartimento de carga las cosas no iban demasiado bien. Todo el mundo tenía mareos, algo que Nuta y Prasio no se esperaban. Meli y Carlitos habían caído al suelo dando vueltas sobre sí mismos y arañaban el suelo con las manos. El lápiz de carpintero, que Meli manejaba, arañaba sin cesar el suelo dibujando símbolos raros.

Nuta, viendo lo que estaba pasando se dio cuenta que la mente de Toni estaba influyendo en las de los pasajeros y en mayor medida en la de Meli y Carlitos, al estar mucho más unido a ellos.

Para evitar que el estrés mental, a que estaba sometido Toni, pudiera llegar a provocar daños cerebrales irreversibles en ellos, cerró precipitadamente la mampara gris de separación de la cabina de mando. En el acto cesaron las convulsiones. Todos se relajaron, el lápiz de Meli estaba destrozado y el cuaderno de Carlitos hecho trizas. Nuta volvió a sus detectores. Las naves garnex les seguían de cerca. Toni saltaba de un túnel a otro sin conseguir despistarlos.

Prasio lo vio todo negro.

-¡Estamos perdidos!

De pronto se quedó con la boca abierta, Toni había abierto un túnel y a medio camino del mismo se bifurcaba en dos. ¡No entendía nada! ¡Nunca había visto un túnel bifurcado! La nave llegó rauda a la bifurcación, Prasio se echó las manos a la cabeza. En el último instante, Toni dio a la nave una orden e hizo que se desviara por el túnel de la derecha. La primera nave garnex, pillada por sorpresa se introdujo por la confluencia de ambos túneles perdiéndose en el vacío del universo sin posibilidad de retorno ¡No había agujero de salida!

Las otras dos se abrieron una a cada lado, la primera se fue a la izquierda, aparecería a varios millones de años luz, en una galaxia lejana ¡Imposible que los siguiera!

Prasio estaba anonadado.

-¡Bien ya solamente nos queda una! Aún no estamos a salvo.

La siguiente maniobra de Toni lo dejó más asombrado, si ello era posible.

Giró la nave dentro del túnel, saliendo del mismo de espaldas a la marcha.

Prasio comprendió de inmediato sus intenciones, tensó todos sus nervios y en cuanto apareció la nave garnex, la pulverizó con el rayo de plasma del morro.

-¡Lo sabía! ¡Estaba seguro que con tu ayuda lograríamos salir bien parados!

¡Nunca habíamos salido de espaldas a la marcha! Tienes muchas cosas que explicarme.

-No tengo ni idea de cómo lo he hecho, ha sido el implante.

-No, ha sido tu mente en combinación con el implante. Vamos a descender en ese planeta para tomarnos un respiro y comprobar que todos estén bien.

Descendieron en un planeta desierto, en una zona en la que no existía vegetación, aunque sí tenía aire respirable.

-¿Dónde estamos Prasio?

-No sé el nombre que le dais vosotros a estas estrellas, mira en la nave, te muestro cómo las llamamos nosotros.

-¡Estamos en el Cinturón de Orión!

Mi abuelo las llamaba La Cayada.

-Ahora ya no necesitamos que tú pilotes, si quieres puedes hacerlo, aunque no es necesario.

-No, voy al compartimento de carga a ver cómo están todos.

Se fue a la parte de atrás, Meli y Carlitos vinieron a su encuentro, se abrazaron cariñosamente.

-¡Qué miedo hemos pasado, veíamos símbolos raros y no nos podíamos deshacer de ellos!

-Eso os pasó cuando estaba en contacto con la nave transmitiéndole coordenadas. Ya pasó todo, vamos a bajar un momento para despejarnos, continuaremos el viaje en poco rato.

Bajaron todos de la nave, el paisaje que contemplaron les dejó con el corazón encogido.

-Tranquilos, el planeta al que nos llevan es totalmente diferente a este.

-Toni ¿Qué habrá pasado en Luelmo? ¿Habrán retirado el cono?

-No tengo ni idea, esperemos que lo hayan hecho.

Tras un corto paseo, volvieron a la nave, acomodándose lo mejor posible para el salto final hacia su destino.

Prasio y Nuta cerraron la puerta y saltaron en un túnel cuyas coordenadas finales eran la frontera interespacial del planeta que sería su hogar en el futuro.

Toni se dirigió a todos pidiéndoles perdón por las molestias que les había ocasionado en la partida, siendo interrumpido por varios a la vez.

-No te preocupes, los que peor lo pasaron fueron Meli y Carlitos.

-¿Es que nadie me va a llamar Carlos?

-Jajaja, vale hombre, vemos que ya se te ha pasado el miedo.

-¿Quién tenía miedo si pilotaba mi hermano? ¡Yo no!

-Toni ¿sabes cómo se llama el planeta al que vamos?

-El nombre que ellos le dan no tiene pronunciación en nuestra lengua.

La nave avanzaba majestuosa por el túnel sin tener que dar bruscos saltos, al no ser perseguida por los garnex, acercándose cada vez más al nuevo hogar de veintiocho seres que tenían puestas en él todas sus esperanzas.

De pronto, Antonio se levantó y preguntó.

-¿Qué os parece si lo llamamos

PLANETA SALVACIÓN?